

---

# VENEZUELA EN LA ENCRUCIJADA

**NI LOS IMPERIALISTAS YANQUIS Y SUS LACAYOS  
NI LOS IMPERIALISTAS ORIENTALES Y SUS  
REFORMISTAS BURGUESES DEL SIGLO XXI**

---



REVOLUCIONOBRERA.COM

## **Presentación**

*En cumplimiento de su deber internacionalista Revolución Obrera se ha pronunciado en repetidas ocasiones sobre la situación en Venezuela: por un lado, en varios artículos ha denunciado los preparativos de agresión al hermano país, por parte de los imperialistas yanquis y sus lacayos de América Latina; por otro, con el título “Venezuela y los Reformistas Burgueses del Siglo XXI publicó en una serie de 8 entregas —entre septiembre de 2015 y enero de 2017— el documento que desnuda en toda su extensión el régimen chavista y su falso socialismo.*

*El título del folleto que hoy entregamos a nuestros lectores corresponde a la posición independiente del proletariado revolucionario frente a la crisis en Venezuela.*

*El folleto constituye un análisis científico de los hechos y son a su vez una propuesta revolucionaria a la situación. De interés para los hermanos venezolanos, no solo los que todavía se encuentran en medio de las intrigas de las clases dominantes y sus socios imperialistas de oriente y occidente, sino además, de especial importancia para los migrantes que huyen en busca de mejores horizontes y se encuentran con que en todas partes la situación es igual: superexplotación, hambre y miseria.*

*Una situación que solo puede resolver el pueblo venezolano, sin esperar salvadores, mucho menos de sus enemigos acérrimos. Por desgracia la ausencia del Partido de la clase obrera en el hermano país ocasiona que la crisis económica, social y política no encuentre una solución revolucionaria y se prolonguen los sufrimientos del pueblo; pero ello solo indica la necesidad de un gran esfuerzo del proletariado revolucionario por constituirse en Partido político independiente, para sacar del escenario de la historia a las clases parásitas que hasta hoy han cabalgado sobre el pueblo.*

*Revolución Obrera  
Agosto de 2019*

# **Sobre la Crisis en Venezuela**

## **Imperialistas y reaccionarios fuera de Venezuela**

El pueblo de Venezuela tiene que luchar por no dejarse dividir entre dos bandos reaccionarios que se disputan el control político y económico del país. Ni Maduro con su caricatura de revolución mal llamada socialista, ni Guaidó con su papel de marioneta del imperialismo yanqui, ninguno de ellos representa los intereses de las masas trabajadoras venezolanas; por tanto, el camino de las masas es otro muy distinto al de terciar por uno de esos bandos reaccionarios que están coludidos con bloques imperialistas enemigos de los pueblos del mundo y que representan distintas facciones de la burguesía y terratenientes locales.

Los 20 años que lleva el chavismo en el poder son más que suficientes para dejar en claro su falta de intenciones de resolver tan siquiera los interés más básicos de la sociedad, un gobierno que no puede resolver el hambre, el desempleo, el analfabetismo, la salud, la producción de su propia comida, etc., no puede ir más allá y crear una sociedad que eleve la vida del ser humano a niveles acordes con el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la producción. El régimen del falso socialismo del Siglo XXI, ha mantenido al pueblo venezolano en condiciones miserables.

Un pueblo que goce de una revolución basada en el poder armado de obreros y campesinos no solo se mantiene unido y se fortalece todos los días, sino que rápidamente

muestra ante el mundo progresos imposibles de ver en las más “avanzadas” sociedades burguesas, y ese no es el caso de Venezuela; allí no son las masas las que tienen el poder, y mientras el poder esté en manos de una minoría, su Estado y su gobierno no dejarán de ser burgueses y reaccionarios.

Pero, pretender que la solución está en manos de una burguesía tanto o más reaccionaria que la bolivariana, es además de ingenuo, pueril y ridículo; un burdo y amañado engaño que se multiplica cuando detrás de esta patraña está el imperialismo yanqui, que ha dado pruebas a montones de las consecuencias nefastas para las masas cuando meten sus garras asesinas y destructoras en otros países con la manoseada bandera de la “paz” y “democracia”.

Hoy, hay una amenaza inminente de intervención militar directa en Venezuela por parte del imperialismo yanqui, esa condición obliga a las masas trabajadoras venezolanas y a los pueblos del mundo a cerrar filas para oponerse drásticamente ante esa posibilidad. Una política de alianzas se pone a prueba para los comunistas y todos los revolucionarios que deben ocupar un lugar de vanguardia en este round de la lucha de clases. Por eso, es pertinente recordar lo que expresa la *Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional* al respecto del problema nacional en la fase del imperialismo:

*“El proletariado no apoya el movimiento nacional por el solo hecho de ser antiimperialista, lo apoya y se alía con él, a condición de que sea un movimiento antiimperialista verdaderamente revolucionario, que no se oponga a la lucha obrera contra el capital, no impida su lucha y organización*

*independientes, ni coarte la agitación y propaganda de su Programa en la educación y organización revolucionaria de las grandes masas populares, en especial de los campesinos para establecer con ellos una sólida alianza de clases”.*

Oponerse a la intervención imperialista en Venezuela es una tarea de primer orden en las actuales condiciones; pero no porque debamos considerar a los países como entidades completamente autónomas e independientes unos de otros, lo cual es ya en la época del imperialismo una idea falsa y superada por la misma internacionalización de la economía, que ha entrelazado todo el planeta en una enorme telaraña que impide la autonomía nacional. La vieja consigna burguesa de la autodeterminación de las naciones no solo es vieja por anacrónica, sino además es reaccionaria pues se basa en la añoranza del pasado, de quien ilusamente sueña con el capitalismo en su primera etapa donde las naciones podían ser autónomas, libres y soberanas. Romper la dependencia económica, política y social respecto al imperialismo, no puede hacerse en el marco de la estrecha revolución burguesa, que no puede existir a menos que esté fuertemente encadenada a los designios del imperialismo; romper con la atadura del imperialismo solo puede hacerse en la medida que sea fundida con una verdadera revolución socialista, y no una caricatura de socialismo como lo es lo que pregonan los chavistas en Venezuela.

Al respecto, la *Propuesta de Formulación...*, claramente expresa que: *“El problema nacional de la fase imperialista del capitalismo, sólo puede resolverse a condición de derrocar a la burguesía. Caducó el antiguo movimiento nacional fundado en la lucha de las clases burguesas nacionales entre sí. Ésta es la época del nuevo movimiento revolucionario antiimperialista, como parte de la Revolución*

*Proletaria Mundial, que en los países oprimidos feudales y semifeudales resuelve el problema nacional de conjunto y en relación con la revolución antifeudal, esto es, como parte de la Revolución de Nueva Democracia dirigida por el proletariado; en los países oprimidos capitalistas lo resuelve de conjunto y en relación con la revolución anticapitalista del proletariado, como parte de la Revolución Socialista”.*

Por eso, las masas y los revolucionarios, establecemos una alianza tácita con todo el que se oponga a la intervención imperialista en Venezuela, pero lo hacemos por razones muy distintas a las de algunos sectores de la burguesía y pequeña burguesía venezolanas, pues somos claros de que el auténtico antiimperialismo solo puede serlo en la medida que vaya ligado a la lucha por la revolución proletaria

Es un antiimperialismo mutilado aquel que solo ve a Estados Unidos como peligro para el pueblo venezolano, y es una posición igualmente reaccionaria la que en aras de confrontar el belicismo asesino de los yanquis, apoya al gobierno de Maduro en Venezuela y por ahí derecho le salva la vida a los demás imperialistas igualmente responsables por participación o por omisión. Una cosa es que se haga una alianza temporal para oponerse al peligro inmediato de una intervención militar directa, y muy otra que se le pretenda lavar la cara y mostrarla como progresista a la falsa revolución que pregonan los chavistas, quienes han condenado a la inmensa mayoría del pueblo venezolano a vivir en condiciones miserables y sometidas a un régimen minoritario incapaz y sobre todo desinteresado de empujar una auténtica revolución. Con esa postura de muchos llamados de izquierda en Colombia y otros países, se vuelven a fin de cuentas cómplices del reaccionario gobierno de Venezuela.

Las masas trabajadoras y los auténticos revolucionarios del mundo, debemos oponernos con firmeza a la intervención militar directa en Venezuela, y unirnos al pueblo venezolano para que en las actuales circunstancias levante en alto las banderas de la revolución proletaria, para que los comunistas avancen en la construcción de un poderoso Partido comunista revolucionario en ese país, dirigiendo al proletariado en alianza con los campesinos hacia la toma y destrucción del actual Estado mal llamado socialista, y sobre la base del auténtico armamento general del pueblo construyan un verdadero Estado gobernado por obreros y campesinos y le den verdadera rienda suelta a la construcción del Socialismo.

Marzo 6 de 2019

## **Unidad para repeler la intervención imperialista en Venezuela**

En los últimos días diferentes organizaciones sociales y políticas han convocado manifestaciones para protestar en contra de una posible intervención militar en Venezuela, apoyada por el gobierno uribista de Duque entre otros socios y lacayos de los imperialistas. Éstas han sido un éxito porque expresan el rechazo total a los preparativos de agresión imperialista poniendo un punto de vista internacionalista y proletario de repulsa al régimen del falso socialismo de Maduro, a la marioneta Guaidó y al títere Duque. A su vez manifestaron el apoyo al pueblo colombiano y venezolano que no deben enfrentarse entre sí, sino por el contrario, unirse volcando su lucha revolucionaria contra todos los imperialistas y las burguesías cómplices del genocidio que están fraguando para apoderarse de importantes fuentes de petróleo, oro y coltán que posee Venezuela.

Sin embargo, algunos venezolanos que pasaban en el momento en que se realizaban los mítines, pensaron que las actividades eran en apoyo a Maduro, por lo que se comportaron de forma agresiva, apoyando incluso, la intervención militar estadounidense en Venezuela. A pesar de ello, los mítines se realizaron, se entonaron las consignas de rechazo contra todo tipo de imperialismo y las clases dominantes venezolanas; los compañeros que engañados apoyan a Maduro y al imperialismo ruso y chino también se comportaron de manera hostil cuando se entonó la consigna: “Ni Guaidó, ni Maduro. Ni los rusos, ni los yankees, ¡Solo el pueblo, salva al pueblo!”; además, hubo venezolanos que pensaron que las manifestaciones se realizaban para exigir su salida de Colombia, lo cual es equivocado, pues la mayoría de ellos son hermanos de clase que llegan al país a ser explotados, por lo que son hermanos de lucha contra la burguesía y los imperialistas, a la vez que necesitan engrosar las filas tanto de los sindicatos para resistir al capital, como de las organizaciones comunistas que se proponen construir el Partido político del proletariado en el país.

Este tipo de actividades no pueden convertirse en una riña entre obreros de ambos países, ni entre defensores y opositores del chavismo o de los gringos. El punto de unidad debe ser el antiimperialismo que se opone a que los gringos, los rusos o los chinos claven sus garras en Venezuela y sojuzguen al proletariado y al pueblo allí. Ninguna de las facciones burguesas será la salvación para la sociedad venezolana como se muestran en los grandes medios de comunicación. Todos son expoliadores que buscan apropiarse de las tierras más productivas del país vecino y explotar mano de obra barata para paliar la crisis económica mundial que hoy padece el capitalismo imperialista.



Basta ver cómo el cuento de la “ayuda humanitaria” no era para resolver las necesidades del pueblo venezolano, sino que se trataba de una provocación para propiciar una masacre y utilizarla como excusa para iniciar la invasión militar, engañando a un sector de las masas que aún les cree a los imperialistas, a los gobernantes títeres como Duque o Bolsonaro y a sus grandes medios de comunicación como CNN, RCN o Caracol. La “ayuda humanitaria” de los imperialistas ha significado la destrucción de la infraestructura de los países invadidos y la masacre de sus pueblos como demuestran Irak, Afganistán, Siria o Palestina. Por ello, esto tampoco debe ser motivo de división entre el pueblo.

En estos momentos se requiere del más alto grado de unidad de las masas trabajadoras para rechazar una intervención militar en Venezuela. Unidad para oponerse a que Colombia sea usada como plataforma para invadir a Venezuela. Hermandad y solidaridad con el pueblo venezolano que migre a Colombia a causa de un posible genocidio a manos de los imperialistas. Acuerdo entre las diferentes fuerzas políticas y sociales para lograr una alianza antiimperialista que logre repeler los planes de invasión de quienes se creen “los dueños del mundo”. Acercamiento entre las fuerzas marxistas leninistas maoístas para construir en medio del conflicto el Partido del proletariado que convierta la guerra de agresión en guerra popular única capaz de expulsar a los invasores y destruir el poder de los explotadores tanto en Colombia como en Venezuela. Solo así podrá lograrse la liberación de la opresión imperialista de nuestros pueblos, como también podrán ser destruidos el falso Estado “socialista” venezolano y el rancio Estado burgués de Colombia. Solo así podrá construirse una nueva sociedad en la que el usufructo del trabajo, no sea acaparado por unos cuantos, sino

propiedad social, usado en beneficio de las amplias masas populares.

2 marzo, 2019

## **¡Atrás la Intervención Imperialista en Venezuela!**

Por orden de sus amos yanquis, una facción de la burguesía venezolana declaró como presidente de ese país a la marioneta Juan Guaidó, quien inmediatamente recibió el apoyo de varios gobiernos. El reconocimiento de Guaidó como presidente de Venezuela por parte de Estados Unidos y sus gobiernos títeres en Centro y Suramérica es una nueva escalada intervencionista comandada por Trump, quien encontró en el presidente Duque de Colombia a su mejor sirviente para esta nueva fase de agresión que busca deponer a Nicolás Maduro.

Sin embargo, en la cesión extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA, donde Estados Unidos pretendía legitimar su golpe de Estado, no logró la mayoría; solo pudo emitir un pronunciamiento firmado por los gobiernos de 16 países, Argentina, Bahamas, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Haití, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Pero esto no quiere decir que vaya a desistir, por el contrario, en los próximos días se intensificarán las maniobras tanto diplomáticas, como internas en Venezuela para tumbar el régimen de Maduro, no descartándose tampoco una intervención militar.

Las intentonas golpistas no son nuevas; el 21 de octubre del año pasado *Revolución Obrera*, en el artículo, [\*Imperialistas y lacayos, no claven sus garras en Venezuela!\*](#), denunció que Venezuela se encontraba en la mira de los imperialistas yanquis y los gobiernos cipayos de América Latina. Rechazó los macabros planes de los imperialistas estadounidenses y sus sirvientes latinoamericanos, a la vez que condenó la dictadura de la llamada boliburguesía encabezada por Maduro, socia de los imperialistas rusos y chinos, así como al resto de la burguesía y los terratenientes que exprimen el sudor y la sangre del pueblo hermano.

Hoy nuevamente, los comunistas rechazan y condenan la intervención imperialista yanqui y del gobierno colombiano en los asuntos de Venezuela; sin embargo, la condena del proletariado revolucionario a la intervención imperialista yanqui y sus lacayos, no lo compromete con el apoyo a Nicolás Maduro, por cuanto, ni los imperialistas de oriente y occidente, cuyo único interés es el saqueo del petróleo y la explotación de la fuerza de trabajo del pueblo venezolano, ni las clases dominantes de ese país hoy enfrentadas por hacerse al poder del Estado para aplastar y continuar exprimiendo al pueblo, representan sus intereses y aspiraciones. Ninguno de ellos puede mejorar su situación ni liberarlo de las cadenas que soporta porque todos defienden la explotación y la dependencia de sus amos imperialistas.

*Como denunciara la XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) en agosto de 2017 en el documento, [Situación actual táctica revolucionaria y tareas de los comunistas](#): “La crisis política de Venezuela que muestra en primer plano una lucha inter-burguesa, no es ajena a las contradicciones inter-imperialistas, puesto que es el país con*

*las mayores reservas de petróleo en el planeta, y aunque tradicionalmente ha sido de la esfera de dominación semicolonial del imperialismo de EE.UU., durante el régimen chavista también ha sido fuertemente franqueado por los intereses económicos, políticos y militares de los imperialistas de Europa y de Asia, y principalmente de Rusia...”*

Igualmente, como lo ha hecho en repetidas ocasiones, el proletariado revolucionario llama nuevamente a los obreros de todos los países a denunciar y condenar los planes de los imperialistas y sus gobernantes títeres, y a movilizarse exigiendo que no claven sus garras en Venezuela. Los comunistas no apoyan el régimen de Maduro pero se oponen sin ambages a cualquier intervención imperialista en Venezuela. El pueblo venezolano, como todos los pueblos del mundo, debe decidir su propio destino.

La solución de los problemas del pueblo venezolano no está en manos de los criminales imperialistas y sus lacayos, ni de los actuales gobernantes en el vecino país, cuya caricatura de socialismo no ha expropiado a los capitalistas, ni ha roto la dominación y dependencia imperialista, ni tampoco ha entregado el poder a los obreros y campesinos, como enseña la historia de las revoluciones socialistas. Por el contrario, como afirma el documento citado: *“la crisis económica ha acelerado el fracaso de los regímenes de la llamada ‘revolución bolivariana’ y su ‘socialismo del siglo XXI’, mostrando que sus remiendos socialisteros contra ‘el modelo neo-liberal’ sin suprimir de raíz el régimen de la explotación asalariada, ni son revolucionarios ni tienen nada en común con el Socialismo de la Dictadura del Proletariado; son inservibles para resolver los verdaderos problemas del pueblo y por el contrario lo ilusionan, engañan y dividen, mientras dejan intacto el poder económico y político de los explotadores”.*

El proletariado y el pueblo en Venezuela no debe terciar a favor de una u otra facción de su burguesía ni de uno u otro poder imperialista, de los cuales solo puede esperar la prolongación de sus sufrimientos; debe tomar el camino de la lucha revolucionaria, para lo cual la clase obrera necesita organizarse como partido político independiente de las clases explotadoras dominantes; en sus manos descansa la posibilidad de encausar la actual crisis económica, social y política que muestra el fracaso de sus enemigos para desatar las fuerzas revolucionarias del pueblo, conquistar el poder del Estado y poner fin a la explotación y la dominación semicolonial imperialista.

### **Imperialistas y Gobiernos Lacayos: ¡No Metan sus Garras en Venezuela!**

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)

Enero 26 de 2019

### **¡Imperialistas y Lacayos, No Claven sus Garras en Venezuela!**

Convertida en noticia cotidiana, Venezuela se encuentra en la mira de los imperialistas yanquis y los gobiernos cipayos de América Latina. Ante el fracaso de la diplomacia y las conspiraciones desde el interior contra el gobierno de Maduro, preparan la intervención armada extranjera. A esa pretensión perversa corresponden el llamado a “intervenir por todos los medios”, incluso militarmente, del embajador Francisco Santos en Estados Unidos; las declaraciones amenazantes del Secretario General de la OEA Luis Almagro; el discurso del títere Duque llamando a unirse

para poner “fin a la dictadura” y acabar con el que llamó “éxodo trágico”...

Las garras de los imperialistas se alistan para la intervención armada moviendo todas las fichas de sus instrumentos y organismos, desde los políticos como la dirección de la ONU y sus supuestos aparatos humanitarios como la Agencia de la ONU para los Refugiados – ACNUR y la Organización Internacional para las Migraciones – OIM... los económicos como el Banco Mundial, llegando hasta el alistamiento de las bases militares yanquis en Colombia, la movilización por parte de éste último de tropas en la frontera y el aumento de su presupuesto de guerra para la compra de baterías antiaéreas.

Utilizando como caballito de batalla la migración ocasionada por la crisis económica, social y política que atraviesa Venezuela, se urde una nueva carnicería imperialista. Bajo la máscara humanista se esconde la verdadera cara del imperialismo: el horror de la muerte y la destrucción de los bombardeos; ahora con el pretexto de la defensa de la democracia y la ayuda humanitaria como antes lo hicieron con Irak y Siria con el pretexto de las armas biológicas. A nombre de la defensa de la democracia se alista la bota militar imperialista para aplastar al pueblo venezolano e imponer la dictadura de los monopolios y grandes capitalistas afectos al Tío Sam.

El proletariado rechaza los macabros planes de los imperialistas estadounidenses y sus sirvientes en América Latina, a la vez que condena la dictadura de la llamada boliburguesía venezolana encabezada por Maduro y socia de los imperialistas rusos y chinos, así como al resto de la burguesía y los terratenientes que exprimen el sudor y la sangre del pueblo venezolano.

Ni los imperialistas de oriente y occidente, ni las clases dominantes venezolanas hoy enfrentadas por hacerse al poder Estado para aplastar y continuar exprimiendo al pueblo representan los intereses y aspiraciones de los trabajadores explotados y oprimidos. Ninguno de ellos puede mejorar su situación ni liberarlos de las cadenas que soportan porque todos defienden la explotación y la dependencia de sus amos imperialistas.

El proletariado revolucionario llama a los obreros de todos los países a denunciar y condenar los planes de los imperialistas y sus gobernantes títeres a movilizarse exigiendo que no claven sus garras en Venezuela.

Los proletarios de Colombia y Venezuela son una misma clase y deben unirse para enfrentar a sus comunes enemigos, por consiguiente, los comunistas los conminan a mantenerse alerta ante una intervención armada al hermano país y en caso de presentarse una confrontación armada a voltear los fusiles contra los explotadores nacionales y extranjeros, enemigos de ambos pueblos.

**¡Imperialistas y Lacayos, No Claven sus Garras en Venezuela!**

**¡Proletarios y Pueblos del Mundo, Uníos Contra el Imperialismo!**

Octubre 21 de 2018

## **Imperialistas y Gobiernos Lacayos: ¡No Metan sus Garras en Venezuela!**

El reciente discurso amenazante del cavernario Trump en la asamblea de la ONU imperialista contra el régimen de Maduro y la reunión de ese siniestro personaje con sus lacayos de Colombia, Perú, Panamá y Argentina para ajustar su intervención en Venezuela exigen del proletariado y los pueblos del mundo el más enérgico rechazo.

Ni Trump, el representante de la peor dictadura terrorista y criminal, ni sus marionetas ejecutoras de la dictadura de los explotadores de los países latinoamericanos tienen derecho alguno a intervenir en Venezuela. Todos ellos, a nombre de la democracia, son responsables y cómplices de los peores asesinatos y masacres ocurridos en los últimos tiempos. Las declaraciones hipócritas sobre el sufrimiento del pueblo venezolano y los anuncios de no intervenir militarmente por parte de cipayos como Santos, son para encubrir los rapaces intereses yanquis y su servicio a la dominación de sus monopolios e indican que están preparando una nueva escalada intervencionista en Venezuela.

Igualmente, declaraciones de gente que se dice independiente, demócrata y progresista como las de la precandidata Claudia López llamando a intervenir en Venezuela para garantizar la democracia solo demuestra su compromiso con el imperialismo yanqui y sus lacayos.

La XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) fue enfática en denunciar a los causantes de la situación en Venezuela:

*“La crisis política de Venezuela que muestra en primer plano una lucha inter-burguesa, no es ajena a las contradicciones inter-imperialistas, puesto que es el país con las mayores reservas de petróleo en el planeta, y aunque tradicio-*



*nalmente ha sido de la esfera de dominación semicolonial del imperialismo de EE.UU., durante el régimen chavista también ha sido fuertemente franqueado por los intereses económicos, políticos y militares de los imperialistas de Europa y de Asia, y principalmente de Rusia. Si bien la crisis política de Venezuela aún no ha desembocado en una fratricida guerra civil entre sectores del pueblo manipulados por las facciones burguesas, ni en una intervención militar reaccionaria de los imperialistas, ya deja una estela de muerte, persecución, ruina, hambre y destierro para las masas trabajadoras, donde muchas familias son obligadas al sufrimiento y humillaciones de la migración hacia otros países”.*

Ese importante evento señaló que el pueblo venezolano no puede esperar nada bueno de sus centenarios enemigos pues:

*“Cualquiera que sea la forma de dominación, semicolonial o abiertamente colonial, las aves de rapiña imperialistas encuentran apoyo en las clases dominantes explotadoras locales, prestas a cumplir su papel de socias y lacayas de los saqueadores, demostrando que son clases enemigas antagónicas del pueblo, aún en los casos donde contra unos imperialistas se alían con otros igualmente imperialistas”.*

La Asamblea dejó claro además que la solución a los problemas no está en manos de los criminales imperialistas y sus lacayos, ni de los falsos socialistas que gobiernan en el vecino país, por cuanto, *“la crisis económica ha acelerado el fracaso de los regímenes de la llamada ‘revolución bolivariana’ y su ‘socialismo del siglo XXI’, mostrando que sus remiendos socialisteros contra ‘el modelo neo-liberal’ sin suprimir de raíz el régimen de la explotación asalariada, ni son revolucionarios ni tienen nada en común con el Socialismo de la Dictadura del Proletariado; son inservibles para resolver los verdaderos problemas del*

*pueblo y por el contrario lo ilusionan, engañan y dividen, mientras dejan intacto el poder económico y político de los explotadores”.*

El proletariado y el pueblo en Venezuela no debe terciar a favor de una u otra facción de su burguesía ni de uno u otro poder imperialista, de los cuales solo puede esperar la prolongación de sus sufrimientos; debe tomar el camino de la lucha revolucionaria, para lo cual la clase obrera necesita organizarse como partido político independiente de las clases explotadoras dominantes; en sus manos descansa la posibilidad de encausar la actual crisis económica, social y política que muestra el fracaso de sus enemigos para desatar las fuerzas revolucionarias del pueblo y poner fin a la explotación y la dominación semicolonial imperialista.

Los comunistas no apoyan el régimen de Maduro pero se oponen sin ambages a cualquier intervención imperialista en Venezuela. El pueblo venezolano, como todos los pueblos del mundo, debe decidir su propio destino. **Imperialistas y Gobiernos Lacayos: ¡No Metan sus Garras en Venezuela!**

Septiembre 25 de 2017

## **Crisis en Venezuela: ¡Ni chavismo ni oposición, Revolución la única solución!**

El 4 de agosto de 2017 se instaló en Venezuela la Asamblea Nacional Constituyente, promovida, convocada y organizada por el gobierno de Nicolás Maduro. Está conformada por 545 miembros, y para nadie es un secreto que es completamente adepta al Gobierno. Dentro de los propósitos más importantes tiene la redacción de una nueva Constitución que dicen sería refrendada por un proceso de

referéndum, mediado por las elecciones presidenciales que deben realizarse en el año 2018.

Un mes después de su instalación, las opiniones siguen enfrentadas y diametralmente opuestas, entre quienes condenan al gobierno de Maduro por calificarlo como una dictadura que tiene al pueblo de Venezuela en una situación de crisis generalizada, acosada por el desabastecimiento de alimentos, la falta de servicios médicos y públicos y una guerra interna que todos los días se manifiesta en las calles como enfrentamientos violentos entre opositores y amigos de Maduro. Por la contraparte, están quienes llaman a apoyar al gobierno, a reconocerlo como un proceso revolucionario que ha dado un golpe a las clases poderosas venezolanas y se ha enfrentado al imperialismo estadounidense, promoviendo reformas progresistas en todos los órdenes de la vida económica, política y social.

Venezuela, objetivamente se encuentra dividida. Los chavistas no han podido en 18 años que llevan gobernando a sus anchas, resolver ninguno de los problemas más básicos que aquejan al pueblo. Todo, absolutamente todo está por resolverse y eso ha llevado a que las esperanzas que en un comienzo el chavismo despertó en buena parte de las masas venezolanas, se hayan ido esfumando con el paso de los años. Como en cualquier país capitalista, en Venezuela los políticos de turno no pasan de efusivos discursos y promesas, con soluciones parciales, con derroche del presupuesto en temas como la guerra, mientras dejan a las masas y sus necesidades en un segundo plano; mostrando los “pañitos de agua” como grandes progresos y *prometiendo el oro y el moro* mientras culpan a la oposición y a fuerzas extranjeras como los responsables de su incapacidad o desinterés real en los problemas de las masas. Que todo es un proceso, que se

necesita tiempo, que no es fácil en medio de bloqueos y sabotajes, etc. pura palabrería, nada diferente a lo que dicen los abiertamente defensores de la democracia burguesa. Son casi 2 décadas, donde los chavistas han creado un gran desorden, para al final seguir en las mismas o peores condiciones.

Un Estado que sigue en manos de una élite, gobernado por el séquito de amigos, familiares, colaboradores y adeptos “incondicionales” de Maduro; sostenidos con el poder armado del ejército y la policía, fortalecidos desde el ascenso de Chávez al poder, y donde los grupos de choque, estilo Esmad, tienen una capacidad igual o mayor a la de cualquier gobierno abiertamente burgués. Todo ello embellecido con “órganos de poder popular” y con “milicias armadas”, que al final son una mera formalidad pues son solo instrumentos que no deciden nada de las políticas del gobierno.

Mientras la estructura del viejo Estado de los explotadores se mantenga incólume y no se destruyan sus instituciones, construyendo un Estado de nuevo tipo, y exista un poder militar por encima del poder del pueblo en armas, como ocurre realmente en Venezuela, la palabrería revolucionaria no pasa de ser una tapadera para encubrir la dictadura burguesa contra el pueblo.

Por su parte, los jefes de la oposición han aprovechado las debilidades del falso gobierno socialista de Maduro. Y con palabrería antichavista, no solo han unido y movilizado a una parte de la burguesía y los reaccionarios venezolanos, sino que han aprovechado el desencanto de gran parte de las masas para movilizarlas en contra del régimen y mostrarse ellos como los adalides de la democracia, como víctimas de la dictadura y como gentes que solo buscan el progreso de toda Venezuela. Culpan al chavismo de la grave situación interna que se vive, escondiendo tras las

nefastas políticas del gobierno, los graves pecados que hay en la historia reciente que precedió al chavismo en Venezuela.

Estos señores, que ahora posan como salvadores, esconden qué fue lo que generó levantamientos como el histórico caracazo en el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1989, donde más de 270 muertos y cerca de 3000 desaparecidos dejaron las protestas en esa época. Y en el periodo presidencial que precedió al chavismo, en el gobierno de Rafael Caldera, que sumió la economía venezolana en una profunda crisis con devaluación de la moneda en un 70%, encarecimiento de los combustibles en 800%, incremento del IVA al 16,5%, recorte sin precedentes en el gasto público, intentos de golpe de estado por parte de militares y una profunda crisis social, que desencadenó una oleada de protestas por todo el país. Así que, los opositores del chavismo, que no vengan a exculparse en los pecados del falso socialismo del Siglo XXI.

No puede haber una revolución socialista triunfante mientras no se rompa con el imperialismo; y esa condición adicional sí que está presente en el proceso venezolano. El chavismo encara verbalmente a los yanquis, mientras sigue atado a la exportación de petróleo al imperialismo norteamericano y se entrega de patas y manos a los imperialistas rusos y chinos. De hecho, Venezuela es un ring donde se enfrentan los diversos bloques imperialistas que, al igual que en otras partes del mundo, azuzan guerras internas en varios países, caso Siria por ejemplo; o confrontaciones entre países en algunas regiones. Estados Unidos ataca al gobierno de Venezuela con sus lugartenientes en la región estableciendo un bloqueo económico y político para buscar ahogar a Maduro y reestablecer un gobierno abiertamente proyanqui y de ser necesario, llegar a la intervención militar; esa fue la misión de la gira reciente del Vicepre-

sidente de EE.UU., de la reunión de 12 cancilleres realizada en Lima el pasado 8 de agosto y los recientes ejercicios militares y fortalecimiento del ejército gringo en sus bases sobre todo en Perú y Colombia. Los rusos encabezan la contraparte brindando su respaldo militar al gobierno de Maduro, y lo amarra a través de apoyo económico como es el caso reciente del desembarque de 30 mil toneladas de trigo, como parte de un plan de 600 mil para lo que resta del año. Un favor, nada incondicional, pues ello conlleva a fortalecer la dependencia de Venezuela al imperio ruso.

No se está construyendo en Venezuela el socialismo, y la crisis que se vive allí tampoco la puede resolver la oposición derrocando al gobierno de Maduro. Pero además, no se puede echar en un mismo saco a todos los venezolanos, pues unos son los intereses de la burguesía y los terratenientes y otros muy distintos, y diametralmente opuestos, los del pueblo. Para una parte de las clases reaccionarias, el chavismo es una piedra en el zapato, ya que no representa sus intereses; buena parte de las reformas que ha hecho y que tiene planeado llevar a cabo, no se ajustan a sus planes y buscan tumbarlo para reemplazarlo por uno acorde a sus necesidades. Por su parte las masas necesitan una verdadera revolución, la gran mayoría ya se ha desencantado de las promesas de los socialisteros del siglo XXI, pero no ven en perspectiva cercana una opción de cambio radical en el camino revolucionario. En ese orden de ideas, es papel de los auténticos comunistas luchar por construir un Partido Político Revolucionario, aprovechar lo que el chavismo ha creado en cuanto a un clima de organización de masas, de poder popular para que las masas se organicen de manera independiente del Estado, proponiéndose como meta su destrucción violenta para construir un nuevo Estado, basado en el poder armado directo de masas; romper totalmente la dependencia de cualquier país imperialista y

movilizar a todas las masas trabajadoras para crear una economía de auto sostenimiento. Todo ello, sabiendo que la violencia contra una verdadera revolución, vendrá no solo de la burguesía, sino de los falsos revolucionarios que no cederán el poder por vías pacíficas.

No hay caminos pacíficos para construir el socialismo; para las masas venezolanas, su alternativa es el camino de la revolución socialista, como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Septiembre 5 de 2017

## **En la crisis política de Venezuela la burguesía lucha por poder y el pueblo pone los muertos**

La crisis política del vecino país sigue incontrolable. Como se ha dicho en las páginas de este periódico, es la debacle política del modelo socialistero bolivariano que nunca socializó la propiedad privada burguesa, terrateniente e imperialista sobre los grandes medios de producción; es la crisis del Estado burgués que no fue destruido por la llamada “revolución bolivariana” sino remodelado a imagen y semejanza de la burguesía chavista; es la puja de las tradicionales clases dominantes venezolanas no expropiadas de su poder económico, pero sí despojadas de su poder político central en el Estado; es el forcejeo del imperialismo estadounidense por recuperar su plena dominación semicolonial sobre Venezuela disputada por la injerencia económica y militar del imperialismo chino y ruso al amparo del régimen chavista.

La actual crisis política de Venezuela tiene su base profunda no en las diatribas inter-burguesas sino en la

crisis económica del capitalismo mundial que socavó la columna vertebral petrolera de su economía. Y el telón de fondo de la crisis política no son picarescas siluetas endemoniadas por la política misma sino un sufrido pueblo trabajador sometido a los terribles avatares de una gran crisis social.

De ahí, que tanto las clases reaccionarias agrupadas en la oposición como también la facción militar burguesa gobernante, tanto los imperialistas de occidente como los de oriente, tanto los gobernantes burgueses latinoamericanos anti-chavistas como los pocos chavistas que quedan, ¡todos a coro! se desgañitan gritando que “defienden” y “apoyan” al pueblo venezolano. Pero lo cierto es que son los jóvenes estudiantes y de las barriadas, son los trabajadores de la ciudad y del campo, quienes ponen el pecho a las balas de lado y lado, son quienes suman los muertos, pues hasta el momento no ha caído ningún burgués ni terrateniente.

Lo peor de la tragedia del pueblo venezolano en la actual crisis política, no son sus muertos sino que tal sacrificio no contribuya a su verdadera liberación, porque el pueblo ha sido dividido y enfrentado contra sí mismo, ha sido engañado por los dos bandos burgueses que se disputan el poder, para ser solo carne de cañón en esta batalla que por ahora apunta a consolidar el Estado reaccionario de la burguesía y su dictadura de clase sobre las masas trabajadoras.

El pueblo venezolano pone el pecho a las balas, pero él mismo está desprovisto de armas, no solamente de las de fuego, sino de su principal arma política cual es una organización revolucionaria de vanguardia que aproveche la actual crisis política para desatar una crisis revolucionaria, apartando las fuerzas populares del apoyo a sus propios opresores y explotadores, agrupándolas en un



mismo bando de clases trabajadoras y promoviendo el armamento general del pueblo no para matarse entre sí sino para dirigir las armas contra sus enemigos de clase de la oposición y del gobierno. Tal es la principal tarea de los revolucionarios especialmente de los comunistas venezolanos en esta crisis política, a quienes en conjunto con las masas del pueblo les expresamos nuestra solidaridad de clase y comunista.

Rechazamos la postura incorrecta de organizaciones y publicaciones revolucionarias en diversos países, de dar apoyo al régimen chavista haciendo caso omiso de su carácter de clase dictatorial cuyos discursos inflamados “por la revolución y contra el imperialismo” son solo palabrería pues la “revolución bolivariana” jamás puso las armas en manos del pueblo, manteniendo su monopolio en el ejército profesional bolivariano; el “anti-imperialismo” chavista es de carácter burgués, de fuertes palabras políticas contra el imperialismo gringo, pero respeto de hecho a sus ataduras económicas semicoloniales, y en consecuencia, apertura lacaya a la dominación semicolonial de los imperialistas chinos y rusos.

Repudiamos la insensata posición de gente que llamándose “revolucionaria” y hasta “comunista” le hacen coro de aplausos a Putin, nuevo zar del imperialismo ruso, ovacionando su actuación frente al imperialismo occidental y la OTAN, su apoyo al régimen de Maduro, con lo cual soslayan el carácter imperialista opresor y explotador de pueblos del imperialismo ruso y nublan la conciencia de los oprimidos y explotados sobre sus verdaderos enemigos.

Denunciamos la hipocresía de la burguesía colombiana y su gobierno, donde tanto santistas como uribistas dicen “apoyar” al pueblo venezolano, dicen “solidarizarse” con los cientos de miles de inmigrantes que pasan la frontera, cuando en realidad las clases dominantes en Colombia son

tan explotadoras y perseguidoras de los trabajadores como las de Venezuela, cuya crisis social usan para disimular la no menos grave en el país. Aprovechan los sufrimientos del pueblo venezolano para derramar lágrimas de cocodrilo que jamás podrán borrar los 220.000 muertos, 7.5 millones de desplazados y 10 millones de tierras expropiadas en la guerra contra el pueblo colombiano. A la burguesía colombiana como parte de la burguesía mundial, solo le interesa la gente del pueblo para explotarla; es una clase caduca, opresora y sanguinaria.

Los desplazados del pueblo venezolano que ahora sufren como inmigrantes en Colombia, solo pueden confiar en la solidaridad de su hermano pueblo colombiano que ya demostró con creces su acogida en los barrios pobres a sus paisanos desplazados a quienes la burguesía, los terratenientes e imperialistas no solo despojaron en la guerra, sino que también los burlaron como desplazados, mientras a los expropiadores les legalizaron su botín so pretexto del “acuerdo de paz”.

Comité Ejecutivo – Unión Obrera Comunista (mlm)

Agosto 2 de 2017

# Venezuela y los Reformistas Burgueses del Siglo XXI

## I. Introducción

Los desatinos de Nicolás Maduro, cometidos a nombre del “Socialismo del Siglo XXI” y de la “revolución Bolivariana”, están dejando mal parados a los partidos reformistas que durante más de una década apoyaron el experimento de construir un socialismo sin destruir la máquina burocrático militar burguesa, sin romper las relaciones de dependencia con el imperialismo y sin abolir la propiedad privada. La crisis económica del capitalismo mundial, de la cual no escapa Venezuela, y las medidas de los gobernantes de ese país para paliarla, dejan al descubierto el verdadero carácter burgués de su “socialismo” y se convierte en un nuevo fracaso de quienes pretenden reformar el caduco régimen imperante.

Aprovechando la situación, la burguesía y el imperialismo han desatado una nueva ofensiva contra el socialismo y el comunismo.

¿Por qué esta nueva cruzada de la reacción, si con la caída del socialimperialismo ruso en 1989<sup>1</sup> ya había declarado la muerte del comunismo, el fin de la historia y establecido el “reino milenarismo” del capital?

Como ya habían declarado los comunistas, la algarabía de los reaccionarios era solo pasajera, pues lo que cayó con el

---

<sup>1</sup> Para el movimiento obrero es claro que desde 1958 el proletariado fue derrotado en Rusia y la nueva burguesía, socialista de palabra pero imperialista de hecho, fue quien tomó las riendas del poder. Otro tanto sucedió en China en 1976.

muro de Berlín en 1989 fue la máscara socialista del imperialismo ruso, quien dio un breve respiro a los imperialistas yanquis y europeos permitiéndoles extender sus dominios al que fuera el campo socialista; el hecho irrefutable es que hoy el imperialismo se encuentra nuevamente sacudido en sus cimientos por la crisis económica; y esa debacle ha dado lugar al renacer de los destacamentos proletarios que enarbolan de nuevo las banderas de la revolución y el socialismo, pero también al surgimiento de “nuevas” teorías sociales que solo buscan aplazar la muerte inevitable del imperialismo.

Una vez más la vida muestra que el socialismo y el comunismo son de esos muertos que no mueren... y hoy esos fantasmas, que ya no solo recorren Europa como a mediados del Siglo XIX, asustan a los reaccionarios en los confines de la tierra. Una buena ocasión para que las fuerzas del proletariado consciente vuelvan a exponer a los cuatros vientos sus conceptos y propósitos, oponiendo a las mentiras, a la leyenda y al falso socialismo, sus propias convicciones.

Que éste es el mejor de los mundos posibles, no exige un gran esfuerzo refutarlo: los hechos hablan, y las barbaridades del infierno de la explotación, la profundización de la crisis económica del capitalismo mundial, el agravamiento de la crisis social en todos los países, la disputa inter-imperialista por las fuentes de materias primas, por la fuerza de trabajo y las zonas geo-estratégicas, los preparativos de una nueva guerra mundial imperialista... en fin, la agudización extrema de todas las contradicciones del imperialismo, como capitalismo agonizante y moribundo, impulsan al proletariado y a los pueblos del mundo a la revolución social y política.

Pero refutar las mentiras que propalan imperialistas, burgueses y reformistas sobre el Socialismo, sí amerita un esfuerzo mayor:

¿Qué es lo que se presenta como Socialismo del Siglo XXI, como la nueva teoría revolucionaria y superación del “viejo” socialismo y comunismo de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung, y que según sus detractores, fracasó?: viejos remiendos al capital disfrazados de nuevas teorías y de las cuales dieron cuenta Marx y Engels desde el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848.

¿Qué presentan los “nuevos teóricos y políticos” como la panacea para “superar el viejo dogma” de la economía planificada socialista?: capitalismo de Estado disfrazado de Socialismo.

¿Qué esconden detrás de las frases altisonantes y las declaraciones contra el imperialismo yanqui?: proimperialismo disfrazado de antiimperialismo.

¿Qué tienen para mostrarle al mundo como realización de sus éxitos?: miserables reformas sociales disfrazadas de Revolución.

¿Qué muestra la actuación de gobernantes como Maduro en Venezuela?: una dictadura burguesa disfrazada de democracia popular, la dictadura del partido burgués bolivariano, cuya máscara de partido de los pobres por estos días ha quedado al descubierto con la persecución a los pobres en la frontera.

¿Qué evidencian los hechos de la República Bolivariana de Venezuela?: El fracaso del “Socialismo del Siglo XXI” y la “Revolución Bolivariana”; un nuevo fracaso, no del comunismo fundado por Marx y Engels, sino de los utopistas y los reformadores burgueses.

Tales son los problemas que abordaremos en esta polémica.

## II. Las Raíces Teóricas del Socialismo del Siglo XXI

Se le adjudica a Heinz Dieterich, la genialidad de presentar una nueva alternativa al capitalismo ante el supuesto fracaso del socialismo de Marx, Engels, Stalin y Mao Tse-tung; sin embargo, el concepto fue ideado en 1996 por Alexander V. Buzgalin, un intelectual de la burguesía que usurpó el poder en la antigua Unión Soviética, (Ver, [El Futuro del Socialismo](#)).

En su obra, *El Socialismo del Siglo XXI*, Dieterich reconoce además que toma ideas de una “pléyade” de intelectuales<sup>2</sup> de los que destaca al economista e historiador alemán Arno Peters: “*profesor emeritus y genio renacentista, quien descubrió el principio económico de la nueva sociedad socialista que es la clave de toda propuesta seria sobre un sistema no-capitalista*”.

Dieterich afirma que:

*“Por más de doscientos años, desde la Revolución Francesa (1789) hasta la actualidad, el género humano ha transitado por las dos grandes vías de evolución que tenía a su disposición: el capitalismo y el socialismo histórico (realmente existente). Ninguno de los dos ha logrado resolver los apremiantes problemas de la humanidad, entre ellos: la pobreza, el hambre, la explotación y la opresión de tipo económico, sexista y racista; la destrucción de la naturaleza y la ausencia de la democracia real participativa. Lo que caracteriza nuestra época es, por lo tanto, el agotamiento de los proyectos sociales de la burguesía y del proletariado*

---

<sup>2</sup> Carsten Stahmer (Alemania), Enrique Dussel (Argentina), Nildo Ouriques (Brasil), Pedro Sotolongo (Cuba), Hugo Zemelman (Chile), Raimundo Franco (Cuba).

*histórico, y la apertura de la sociedad global hacia una nueva civilización: la democracia participativa.”*

De entrada Dieterich utiliza el truco de afirmar una mentira como verdad para después refutarla: el socialismo realmente existente en Rusia hasta 1956 y en China hasta 1976, logró resolver “*los apremiantes problemas de la humanidad*”. Obviamente Dieterich no se refiere a ese socialismo, sino al socialimperialismo —impuesto en Rusia luego de la derrota del proletariado— y a su debacle en 1989. Él, como la mayoría de la intelectualidad y haciendo migas con los más recalcitrantes enemigos de la clase obrera, se tragó el cuento del imperialismo y la reacción de que el socialismo había fracasado. Pero Dieterich necesita apoyarse en esa mentira para darle sustento a su “proyecto”, sobre todo, negando la necesidad de la destrucción violenta del Estado de los explotadores y la democracia burguesa, y su sustitución por la Dictadura del Proletariado, la democracia directa de los obreros y campesinos; para introducir, a nombre de un supuesto socialismo, la vieja bandera de la pequeña burguesía: la democracia participativa.

Define su propuesta como “*democracia participativa, nuevo socialismo y Nuevo Proyecto Histórico*” que considera como sinónimos y que se “fundamenta” en: “*la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no-clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional-ético-estético*”.

¿Qué tiene de novedosa la “nueva teoría” que se presenta a sí misma como socialista y superación del “viejo” socialismo y comunismo?

En cuanto al método de pensamiento, aun cuando se manifiesta como defensor del materialismo y la dialéctica, no pasa de ser metafísico: aceptar que en Rusia existió

“socialismo real” hasta el derrumbe del bloque social-imperialista en 1989, es desconocer la realidad objetiva ya que desde 1956 el proletariado fue derrotado por la burguesía, convirtiéndose esta burguesía y su régimen en socialista de palabra pero imperialista de hecho: socialimperialista; como correctamente fue caracterizada por el movimiento obrero en la década del 60, hecho que fue demostrado con creces en su invasión terrorista y criminal a Afganistán y en el saqueo de los países que quedaron bajo su égida como semicolonias, como es el caso de Vietnam y Cuba, entre otros.

Llegar a decir que en China hay un “socialismo realmente existente” es el colmo de la estulticia, cuando la verdad objetiva es que en China gobierna una cavernaria y sanguinaria burguesía, asesina de los revolucionarios maoístas en los 70 y masacradora de los jóvenes en Tiananmen a finales de los 80, solamente que todavía tiene el descaro de presentarse como comunista. Y con un candor enternecedor, enternecedor por reaccionario, saluda el que esa burguesía haya decidido estimular la discusión de su esperpento: *“En un evento de trascendencia histórica, el diario oficial del Partido Comunista de China (PCC) — Renmin Ribao o Diario del Pueblo— introdujo el 16 de enero del presente el Socialismo del Siglo 21 al debate público del país... la maduración del proceso de ‘reforma y apertura’ obliga a encaminar la política nacional hacia una forma superior de Socialismo científico y democrático, so pena de caer en el modelo de Hongkong y Taiwan... La apertura debatida al Socialismo científico del Siglo 21, por parte de la única potencia mundial gobernada por un Partido Comunista, aparece como brisa oxigenante en una coyuntura de obstáculos a la evolución del postcapitalismo global...”* (Ver Heinz Dieterich, 23/01/2012, [La única](#)



[alternativa disponible – Partido Comunista de China se abre al Socialismo del Siglo 21](#)).

Sin duda su saludo a la burguesía reaccionaria china tiene su razón en el escandaloso fracaso de sus postulados en los gobiernos de Chávez, Morales y Correa que según él mismo son una *“alternativa socialdemócrata al neoliberalismo. Pero, ninguno de ellos ha creado estructura institucional alguna, que trasciende a la economía de mercado o al parlamentarismo burgués, ni lo va a hacer...”* (Ver obra citada).

He ahí unas cuantas perlas de la “genialidad” de quien afirma ser portador del *“único modelo científico de la sociedad postcapitalista que hoy existe”*.

A pesar de las alusiones a Marx y a las categorías de la ciencia económica, las teorías económicas que Dieterich tomó prestadas de Arno Peters, no son novedosas ni científicas, sino recogidas directamente de Aristóteles y su antecesor Tales de Mileto que definieron la crematística como el arte de enriquecerse con el comercio y la usura, consideradas como actividades contra la naturaleza humana y separadas de la economía. Así para los “genios” del Socialismo del Siglo XXI el secreto de la explotación capitalista no está en la producción sino en la circulación, en el comercio y en la usura, a los que juzga de inmorales: *“Aparte de la economía existe la crematística (enriquecimiento), que se basa en el comercio y en los préstamos financieros, cuyo único objetivo es el lucro. La crematística trastorna la economía en su libre desarrollo, por lo cual impide el cumplimiento de su función... El afán de lucro de la crematística no tiene límites. Su insaciabilidad es anti-natural y ofende la vida en sí... La crematística última es la causa del comercio, del robo y de la guerra”*.

¿Y la solución del Socialismo del Siglo XXI?:

*“... el salario equivaldrá al tiempo de trabajo invertido, independientemente de la edad, del sexo, del estado civil, del color de la piel, de la nacionalidad, del tipo de trabajo, del esfuerzo físico, de la preparación escolar, del desgaste, de la habilidad, de la experiencia profesional, de la entrega personal al trabajo; independientemente también, de la pesadez del trabajo y de los peligros que implique para la salud. En pocas palabras: el salario equivale directa y absolutamente al tiempo laborado. Los precios equivalen a los valores, y no contienen otra cosa que no sea la absoluta equivalencia del trabajo incorporado en los bienes. De esta manera se cierra el circuito de la economía en valores, que sustituye a la de precios. Se acabó la explotación de los hombres por sus prójimos, es decir, la apropiación de los productos del trabajo de otros, por encima del valor del trabajo propio. Cada ser humano recibe el valor completo que él agregó a los bienes o a los servicios”.*

Esta “novedosa” teoría es, en primer lugar, un verdadero galimatías que solo entienden sus autores, por cuanto en el capitalismo el salario también *“equivale directa y absolutamente al tiempo laborado”* que el obrero contrata con el capitalista. El capitalista no roba la plusvalía como asegura Dieterich en su obra, sino que paga al obrero la jornada de trabajo contratada, solo que en el transcurso de ésta, el obrero cubre su salario (tiempo necesario) y además crea un plusvalor (tiempo excedente) con el cual se queda el capitalista y en eso consiste la explotación.

Pero además, en segundo lugar, en cuanto a que el trabajador *“recibe el valor completo que él agregó”* y que ahora se presenta como la novedad y el último grito del socialismo verdaderamente científico, no es más que palabrería huera tomada de la vieja receta de Ferdinand Lassalle: *“todos los miembros de la sociedad tienen derecho a percibir el fruto íntegro de su trabajo... La emancipación del trabajo*

*exige que los medios de trabajo se eleven a patrimonio común de la sociedad y que todo el trabajo sea regulado colectivamente, con un reparto equitativo del fruto del trabajo*". Una fórmula adoptada en el Programa del Partido Obrero Alemán en el Congreso de Gotha y criticada severamente por Marx y Engels en 1875, **¡Hace más de 100 años!** No solo por ilusoria, sino por reaccionaria, por cuanto no es posible entregar a cada miembro de la sociedad el "producto íntegro de su trabajo" —según Lassalle— o "el valor completo de lo que él entregó", ni podrá "el salario equivale[r] directa y absolutamente al tiempo laborado" —según Peters y Dieterich— ya que una parte de los valores creados por el trabajo va para los "gastos generales de administración, no concernientes a la producción"; otra parte a "la satisfacción de las necesidades colectivas" tales como guarderías, escuelas, universidades, hospitales, sitios de recreación, defensa, etc.; otra va al "sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo" y, finalmente, otra parte a ampliar la producción so pena de que perezca la sociedad. (Ver, Marx y Engels, [\*Crítica al Programa de Ghotia\*](#)).

Finalmente, Marx decía que en el socialismo también se intercambian equivalentes: "El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo". Demuestra que en el socialismo, todavía ese intercambio de equivalencias sigue siendo derecho burgués, y que solo "en la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas

*productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual. Según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!” (Ver obra citada).*

En otras palabras, solo en la imaginación de los utopistas cabe la idea de que los miembros de la sociedad percibirán el “*fruto integro de su trabajo*” como creía Lassalle, o que “*Cada ser humano recibe el valor completo que él agregó a los bienes o a los servicios*” como alardean los ignorantes socialistas del Siglo XXI. Marx calificaba de patrañas ideológicas, jurídicas y de otro tipo a estas “genialidades” de los demócratas pequeñoburgueses y los socialistas vulgares.

Y si en el terreno económico Dieterich no puede ofrecer más que absurdos, en el terreno político, no puede ir más allá de los viejos remedios para tratar de remozar la democracia burguesa, cuyo centro es el individuo, el ciudadano ético, filosófico, por encima de las clases:

*“La única aportación histórica trascendental de la burguesía para avanzar la convivencia política hacia una sociedad más justa, es el Estado de Derecho, en sus elementos claves: la constitución, la división de poderes y los derechos formales. Todas estas medidas son antiabsolutistas. Su intención es la reglamentación política de la relación de poder entre el Leviatán estatal y el ciudadano, mediante la delimitación negativa de las facultades del primero. Dado que el problema del excesivo poder del Estado existirá mientras haya sociedades de clase, la negación de la democracia formal sólo puede beneficiar al Estado y a las elites en el poder, no al ciudadano. Por lo tanto, la conclusión es lógica: los derechos democrático-formales son una condición imprescindible y necesaria, pero no suficiente, para la*

*sociedad democrática del futuro; no deben sustituirse, sino ampliarse hacia los derechos sociales participativos...*

*Para devolverle el derecho de vivir y evolucionar dignamente, la humanidad tiene que recuperar a la sociedad global y hacerla suya. El único medio que tenemos para lograr este objetivo es la Democracia Participativa (DP)...*

*Que generará milagrosamente “una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierde su identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica, recobrará entonces su auténtico sentido político, en las funciones públicas que requieren de la representación.”*

En resumen, remiendos a la vieja y podrida maquina estatal de los explotadores, la cual Dieterich reconoce como instrumento de dominación y explotación de la “élite oligárquica mundial”, pero que cree, candorosamente, es posible situarla por encima de las clases y los intereses de clase para servir a la sociedad en general: solo basta la acción mancomunada de los ciudadanos a través del sufragio universal y no de la acción revolucionaria y del ejercicio del poder directo de las masas armadas, como aprendió el movimiento obrero de la experiencia de La Comuna de París en 1871, de los Soviets en los primeros años de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de las Comunas en la Gran Revolución Cultural Proletaria en China en 1966.

¿Quiénes son los protagonistas del Socialismo del Siglo XXI?

*“Este sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá*

*siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero probablemente no constituirá su fuerza hegemónica. La comunidad de víctimas es multicultural, pluriétnica, policlasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial...”*

¿Y quién los dirigirá?

Dieterich no responde abiertamente pero en el transcurso de su obra es obvio que el papel dirigente lo jugarán los partidos burgueses del tipo Bolivariano de Venezuela, de Alianza País de Ecuador, y hasta de fascistoides como del falso Partido Comunista de China... asesorados por la “pléyade” de intelectuales tipo Dieterich: “... los sujetos potencialmente democratizadores de la sociedad global — sectores precarios, los indígenas, las mujeres, los intelectuales críticos, los cristianos progresistas, las ONGs independientes, etcétera— no aceptarán que se les imponga el liderazgo de un ente sociopolítico, cuya legitimidad no se derive de su praxis libertadora.”

De conjunto, Dieterich no va más allá de las ensoñaciones pequeñoburguesas criticadas por Marx y Engels desde el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848, repitiendo como comedia, la tragedia de los socialistas pequeño burgueses de la época en Alemania, terminando por defender, “*en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana...*” acompañada de la filantropía de los burgueses que siempre han pretendido remediar los males del capitalismo sin acabar con él y que se han preocupado siempre por mejorar la suerte de los trabajadores y hacer pequeñas reformas administrativas que, según Marx y Engels, terminan sirviendo, en el mejor

de los casos, *“para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado”*.

Aun así, a pesar de los absurdos del Socialismo del Siglo XXI, Dieterich se convirtió en el oráculo de Chávez, Correa, Morales... catapultándolo como el genio social de la época.

Dieterich dotó a esos gobernantes de un plan de acción en el terreno económico y político que le ha permitido a la burguesía de la región posicionar a Brasil entre los países que están “dejando atrás el atraso”; constituir un endeble bloque regional proclive al imperialismo ruso y chino, en disputa a la hegemonía del imperialismo yanqui pero sin romper con él, y realizar algunas leves reformas sociales en educación, salud, vivienda...

Sin embargo, unos pocos años bastaron para que la realidad mostrara el utopismo de sus teorías, al pretender combatir el capital imperialista con las mismas armas que lo sostienen. En el 2007 salió del Gobierno de Venezuela, no convencido de que sus remiendos al sistema solo podían dar lo que dieron, sino tratando de inconsecuentes a sus amigos gobernantes, quienes lo único que hicieron fue poner en práctica sus recetas, como veremos más adelante.

Por ello no es extraño que Dieterich hace ya varios años se haya pronunciado sobre la gestión de sus pupilos:

*“Los últimos comentarios de Rafael Correa sobre la economía de mercado, el modelo económico asimilado por Ollanta Humala y la involución política de Hugo Chávez, no dejan duda de que la Nueva Clase Política Criolla (NCPC) ha dicho adiós a cualquier pretensión de crear una economía post-capitalista. Todos los gobiernos de centroizquierda en América Latina —independientemente de su procedencia*

civil o armada, indígena o mestiza, agraria o industrial— han adoptado el modelo de desarrollismo burgués, que Lula definió en alguna ocasión como ‘el mercado con corazón’”. (Ver, Heinz Dieterich, 01/08/2011, [Fin del Socialismo estatal en América Latina](#)).

Y más adelante: “Desde el arribo del Bolivarianismo al poder (1999) en Venezuela, nunca ha habido ninguna medida económica socialista: ni del Socialismo del Siglo 20, ni del Socialismo del Siglo 21. El modelo político-económico desarrollado por Hugo Chávez después del 2003, nunca fue más que un desarrollismo progresista, semejante al primer gobierno del General Perón. Agotado ya en el 2010 entró en la segunda etapa de Perón: la erosión creciente y el camino hacia el abismo. El Plan Guayana Socialista, el Control Obrero, las Comunas —el más grande disparate de los Rasputines socialistas de Miraflores (Marta Harnecker et al)— no son más que quimeras en una economía capitalista de mercado (crematística) como la venezolana. Ahora toda esta fantasía implosiona...

“La política de Maduro y Cabello se debe al intento surrealista de prolongar el modelo político-económico de Hugo Chávez, ya agotado estructuralmente en el 2010. Como el modelo no tenía nada de socialismo, el Comandante nunca tuvo la intención de destruir a la burguesía. Sólo quería que aceptara la legalidad de su gobierno. Igual que Perón, Correa, Evo et al. Por eso, ante todo conflicto serio respectivo cedió y sacrificó a sus lugartenientes (Samán, Vielma Mora, etc.)”. (Ver, Heinz Dieterich, 14/10/2013, [Sólo un radical cambio del modelo económico y del gabinete, salvará al gobierno venezolano](#)).

Pero como todo genio incomprendido, unos meses antes, en abril del 2012, había dicho a la BBC sobre Nicolás Maduro: “está evolucionando su propio perfil. Mantiene el



*patrón del comandante, pero está ganando una estatura propia. Va a ser un buen presidente, sin las condiciones de un Chávez o un Fidel, pero lo va a ser porque el sistema está estructurado. Una catástrofe no va a haber”.*

He ahí en qué acabó la “novedosa” teoría socialista “verdaderamente científica existente”, pura mi... sería.

En Conclusión:

Como se había anunciado desde el principio, el Socialismo del Siglo XXI no tiene nada de común con el socialismo y el comunismo, ni son la superación de las teorías de los maestros del proletariado, Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung.

El Socialismo del Siglo XXI es una colcha de retazos de teorías prestadas desde Aristóteles, pasando por los socialistas utópicos del siglo XIX y los “austromarxistas” de la década del 70 del siglo pasado, hasta llegar a los teóricos trotskistas y revisionistas de la Rusia socialimperialista.

Y si el propio Dieterich ha manifestado sin ambages que su Socialismo del Siglo XXI no existe en América Latina, es testarudez seguir afirmando lo contrario, como lo hacen algunos de los amigos de los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia. Esta gran equivocación conduce, independiente de la voluntad, a convertirse en cómplice de la burguesía y el imperialismo, esos sí, realmente existentes, al sembrar ilusiones en mentiras y utopías.

### **III. Los Resultados Prácticos del Socialismo del Siglo XXI**

#### **Capitalismo de Estado Disfrazado de Socialismo**

Dieterich no tendría por qué quejarse de sus pupilos en Latinoamérica por cuanto fue él mismo quien los dotó de un *“Programa de transición latinoamericana al nuevo socialismo”*, argumentando que *“el proyecto bolivariano nacional y regional, es la única esperanza inmediata de cambio. El núcleo de esta Patria Grande solo puede ser el Mercosur que es el único espacio económico regional no controlado directamente por Washington, con incipientes estructuras de un proto-Estado regional. Este bloque regional, por supuesto, es un ente capitalista, tal como fue la Patria Grande planteada por el Libertador, Simón Bolívar...”*

Agrega que *“los programas de cambio nacional que se realizarán en coordinación con el bloque regional latinoamericano, son la respuesta inmediata a la situación latinoamericana actual. El horizonte estratégico de Nuestra América, como el de toda la humanidad, es la democracia participativa o el nuevo socialismo. Al integrar este tercer nivel programático del cambio en la lucha nacional y regional, se abre el camino hacia el “reino de la libertad” y se evita estancarse en la política de la cotidianeidad.”*

Quitándole la palabrería huera, en resumidas cuentas se trata de hacer un bloque fuerte de los capitalistas latinoamericanos, “independiente” del imperialismo yanqui para competir con los demás bloques de poder imperialista y avanzar de ahí al *“socialismo verdaderamente científico”*.

El argumento para la receta capitalista con etiqueta “socialista” es el atraso de los países latinoamericanos, además porque *“no solo no existe un programa socialista latinoamericano arraigado en las masas, sino tampoco hay sujetos sociales organizados y con capacidad operativa, para realizarlo...”*

Hasta aquí, todo se resume en que el *“socialismo verdaderamente científico existente”*, solo existe en la cabeza de Dieterich y lo que queda para la realización práctica es la *“estrategia del capitalismo proteccionista de Estado [que] tiene que cumplir con tres criterios, para ser exitosa: 1. tiene que ser nacional-regional; 2. debe basarse internamente en cuatro polos de crecimiento y, 3. debe resolver el problema del financiamiento de la acumulación ampliada del capital”*.

Los *“cuatro polos de crecimiento o columnas estructurales”* a que se refiere Dieterich son: *“1. las pequeñas y medianas empresas (PYMES); 2. Las corporaciones transnacionales nacionales (CTN); 3. Las cooperativas y, 4. Las empresas estratégicas del Estado. Esta verdad debe constituir el punto de partida de toda teoría y planificación económica en América Latina”*.

Así, el programa para desarrollar el **capitalismo proteccionista de Estado**, que es *lo verdaderamente existente* del “Socialismo del Siglo XXI”, consiste: en primer lugar, en darle migajas a la pequeña burguesía para desarrollar las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y algunas cooperativas, comprando así su apoyo al programa gran burgués; engaño disfrazado con la mentira de la gran capacidad de tales empresas para innovar, generar empleo y conquistar mercados internacionales; y en segundo lugar, sin romper los lazos existentes con el imperialismo, los burgueses latinoamericanos deben crear su propio “Bloque Regional

de Poder” a partir de Mercosur, creando además las grandes corporaciones imperialistas regionales a partir de la explotación del petróleo, la medicina, la aeronáutica, etc. que les permitan competir con las “corporaciones transnacionales” y los demás bloques regionales de poder.

Una parte de ese programa ya se lo habían propuesto los gobiernos de Brasil y Venezuela antes de Dieterich; lo único que hizo el nuevo “genio” fue darle un “ordenamiento” y una justificación, haciéndoles ver a las clases dominantes el poder que tienen y no usan frente al imperialismo: *“Sólo, cuando los partidos y movimientos sociales importantes de América Latina se atrevan a plantear el uso de los tres poderes para la construcción de un Bloque Regional de Poder fincado en el capitalismo de Estado proteccionista —como la Unión Europea y Estados Unidos— y con elementos integrales de la Democracia Participativa postcapitalista, habrá la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las mayorías en América Latina. Lo demás es quimera”.*

En cuanto a los resultados, aunque el fracaso es ya conocido y admitido por casi todos, merece alguna atención, sobre todo, el sistema bancario por cuanto se trata del capital financiero, el rey del capital, en la época del imperialismo, donde se acentúa el parasitismo del capitalismo en general como muestra de su decadencia y putrefacción y del cual no escapan las recetas de Dietrich:

En Venezuela, según SOFTline Consultores, en su Informe de enero de 2015 sobre el sistema financiero venezolano, basado en los estados financieros de las 32 instituciones que componen tal sistema con 24 bancos universales, 4 bancos comerciales y 4 bancos de desarrollo y sin incluir

los saldos consolidados de las oficinas y sucursales en el exterior, no dejan dudas:

*“El Resultado Neto (Utilidad) para el primer mes del año 2015 fue de [Bolívares] Bs. 8.224 millones para el total del Sistema Financiero Venezolano. Al compararlo con el Enero de 2014 registra un crecimiento de Bs. 2.926 millones (55,23%)... En la Banca Privada se registró un incremento de Bs. 60.160 millones (4,08%) [Enero 2015] con respecto al mes anterior, mientras que los depósitos totales de la Banca Pública mostraron un aumento de Bs. 73.920 millones (1,93%) intermensual”. Los créditos otorgados suman un total de 1.183.544 millones de Bolívares, lo que representa un crecimiento en el mes de Bs. 23.422 millones (2,02 %) que, comparado con el año anterior creció en 532.701 millones de Bolívares (81,85%). (Ver [Resultados del sistema financiero venezolano...](#)).*

En resumen, todo va bien para el capital parásito financiero mientras lo opuesto ocurre en los demás sectores; la crisis económica se agudiza, con una caída superior al 7%, crece la inflación por encima del 180% según las cifras oficiales y se agudiza la crisis social que, dicho sea de paso, pone en apuros al gobierno de Maduro quien pierde cada vez más el apoyo que había conquistado con las reformas y medidas asistencialistas, como lo demostraron las últimas elecciones.

La pretensión de sostener la “revolución” con la renta petrolera, como lo hizo Chávez, fracasó: “*quién va a negar su éxito [dijo Maduro en estos días], pero ese modelo se agotó producto de la caída abrupta de los precios del petróleo y el agotamiento del modelo rentista petrolero*”. De ahí que las medidas tomadas el 17 de febrero de 2016, entre ellas el aumento del precio de la gasolina, buscan

desmontar los subsidios y esto es solo el comienzo. El aumento del salario mínimo, forzado por la inflación y como medida para aplacar la crisis social no tendrá ningún efecto positivo para el pueblo, dada la especulación con los productos de primera necesidad, negocio montado por los mismos funcionarios del Estado que *“compran a precio de huevo –cuando no roban– y venden a precio de oro”*. Igualmente, el viejo recurso de la burguesía de todos los países, como es la inversión en obras de infraestructura, para incentivar el crecimiento económico y generar empleo, y el plan “Gran Misión Vivienda Venezolana” (una copia del plan de vivienda de Santos en Colombia)... todos, son paños de agua tibia frente a la magnitud de la crisis y los males que el capitalismo *realmente existente* en Venezuela, no puede resolver. Hechos que la burguesía proimperialista yanqui venezolana está aprovechando para acabar con la quimera del supuesto “Socialismo del Siglo XXI”.

En Ecuador, las cosas no son muy distintas; según la Superintendencia de Bancos del Ecuador, las utilidades netas de los bancos privados fueron de 148 millones de dólares a junio del 2014 y para junio de 2015 fueron de 165 millones de dólares, que representa un crecimiento del 11,35%, a pesar que la rentabilidad es inferior a la de otros países de la región como Perú con el 22%. Y si la banca privada representa el 80% del sistema financiero de Ecuador, la conclusión de la Superintendencia no podía ser otra: *“El sistema financiero ecuatoriano se encuentra saludable, sólido y cuenta con excelentes indicadores financieros y de gestión frente a otros años”*. Mientras tanto, los demás renglones de la economía van de capa caída y con ella el descontento general del pueblo que durante todo el año pasado y, especialmente a finales se volcó nuevamente a las calles exigiendo las reivindicaciones inmediatas:

contra los despidos masivos, contra el aumento del precio de la canasta familiar, y contra las reformas a la Constitución que en palabras de uno de los dirigentes del paro del 11 de noviembre pasado *“violentan los derechos políticos, sociales y colectivos de los pueblos del Ecuador”*.

En Bolivia, según datos de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero: *“En el período de enero a junio de 2015, el sistema de intermediación financiera registró utilidades por 835.3 MMBS [millones de Bolivianos]..., monto ligeramente inferior al obtenido en similar período de la gestión pasada (872.8 MMBS). Del total generado en 2015, 451.8 MMBS (54.1%) corresponde a BCC [Bancos Comerciales], 339.7 MMBS (40.7%) a las EMF [Entidades Especializadas en Microfinanzas], 28.3 MMBS (3.4%) a MAP [Mutualidades de Ahorro y Préstamo] y 15.5 MMBS (1.9%) a CAC [Cooperativas de Ahorro y Crédito]”*. Mejor no le podía ir a la banca y, especialmente, a la banca comercial privada en un país donde apenas existen 2 bancos con participación mayoritaria del Estado.

Por otro lado, la estatización o nacionalización de algunas empresas no significa socialización de las mismas, los *“Socialistas del Siglo XXI”*, en su intento por reformar el Estado burgués, dan por hecho que propiedad estatal es igual a propiedad de toda la sociedad, concluyendo que la estatalización de las principales empresas es un paso al socialismo. Ilusos se imaginan que la nacionalización de sectores estratégicos por parte del Estado burgués ya es socialismo, cuando en realidad, tales nacionalizaciones, bajo las relaciones de producción capitalista, lo único que garantizan es el reparto de la plusvalía entre los distintos sectores de la burguesía. En otras palabras, la nacionalización burguesa (sin suprimir la base del capitalismo, la explotación asalariada) no beneficia a la sociedad sino a la

misma burguesía, cuyos privilegios de clase y poder estatal, le permiten seguir explotando al pueblo. La nacionalización de los bancos y de poderosos medios de producción (petroleras, siderúrgicas, medios de transporte...) ya ha sido realidad en el sistema capitalista bajo el Estado de dictadura de la burguesía, como sucedió en Colombia con la nacionalización de Ecopetrol hoy nuevamente entregada al capital privado.

En resumen, los resultados del *"socialismo realmente existente"* dejan en cueros las fórmulas de Dieterich. El capitalismo imperialista no se puede combatir con las armas que lo sostienen como les orientó Dieterich a sus pupilos. Solo era cuestión de tiempo el acabose de la bonanza petrolera para que el edificio se viniera abajo en Venezuela. Solo era de esperar el estallido de la crisis económica del capitalismo mundial para que la nueva utopía burguesa disfrazada de socialismo se viniera a pique. Y no podía ser de otra forma, por cuanto el asunto primero y primario de cualquier revolución que quiera existir realmente, es el problema del poder; "salvo el poder todo es ilusión" y en Venezuela, Ecuador y Bolivia el poder siempre ha estado en manos de la burguesía y los terratenientes, clases socias y lacayas del imperialismo.

## **Pro-imperialismo Disfrazado de Anti-imperialismo**

Las recetas de Dieterich y su *"socialismo realmente existente"* no podía ir más allá de alentar a la burguesía latinoamericana a convertirse en un nuevo bloque económico y político para competir con los demás bloques y potencias imperialistas; solo que Dieterich "olvidó" dos pequeños detalles: el primero, que vivimos en la época del impe-



rialismo y, el segundo, que la burguesía y los terratenientes de América Latina son clases lacayas del imperialismo; no por voluntad servil, sino por el único móvil que tiene el capital, como es la ganancia, cuya tasa lograron nivelar con los imperialistas; es decir, no solo son lacayas, sino socias de los imperialistas y, por tanto, no tienen ningún interés nacional o antiimperialista.

Por consiguiente, los consejos de Dieterich fueron ridículos y solo podían despertar el interés de la pequeña burguesía utópica, y no como un programa para la realización práctica sino como una ensoñación.

Y los hechos hablan por sí mismos: el fracaso del Mercosur y del ALBA, el fracaso de todos los proyectos chavistas para comprar la burguesía latinoamericana con el petróleo y ninguna de las grandes "*Compañías Transnacionales - CNT*" o "*Nacional-Regionales*" que Dieterich les propuso existen. Un fracaso que tiene su causa en la pretensión de combatir el imperialismo con las mismas armas que lo sostienen, como son las compañías imperialistas y la dominación de unos países sobre otros.

De ahí que el anti-imperialismo del "Socialismo del Siglo XXI" no pasa de ser una impostura y no hay que ir muy lejos para confirmarlo:

*"En 15 años de revolución, Venezuela lo que ha demostrado es que cumple sus compromisos y este año no será excepción, estamos listos para seguir cumpliendo nuestros compromisos internacionales completos, al pelo, hasta el último dólar"*, dijo Maduro hace unas cuantas semanas, cuando algunos advertían de las dificultades para pagar los intereses y cuotas de la deuda externa y las amenazas de los imperialistas ante una moratoria.

Desde el inicio de la fase imperialista del capitalismo, los reformistas burgueses y pequeñoburgueses han pretendido ocultar sus verdaderas características, negar su lugar histórico de antesala del socialismo y así velar la necesidad de la Revolución Proletaria Mundial única capaz de sepultar para siempre al *imperialismo*. Incluso han pretendido desdibujar la palabra *imperialismo*, término exacto de la teoría leninista, reemplazándolo por el de "imperio", acuñado por la socialdemocracia para identificar su apología del capitalismo monopolista, siendo adoptado y elevado a su máxima potencia por el llamado "Socialismo del Siglo XXI".

Como consecuencia, la lucha contra el imperialismo queda reducida al "*cambio del modelo*" abusivo de capitalismo que llaman neoliberal; creen "resolver" la dominación política expulsando a uno u otro embajador o rompiendo relaciones diplomáticas con el "imperio". En pocas palabras, tratan de modificar las bases del imperialismo mediante reformas, oponiéndole un anti-imperialismo falso que termina, como dijera Lenin, por "*distraer la atención de lo esencial mediante proyectos de 'reformas' faltos por completo de seriedad, tales como el control policiaco de los trusts o de los bancos, etc.*" como expresamente lo hace Dieterich en sus ilusas pretensiones de desmontar la alianza militar pro imperialista yanqui OTAN desde la imperialista ONU y de que esta institución, en manos de las potencias imperialistas, apruebe la "indemnización" de los países que han esclavizado.

Dieterich y sus pupilos ocultan y encubren que el reparto total del territorio mundial durante el viejo colonialismo, continúa y se exagera en esta época del imperialismo, con nuevos repartos del territorio ya repartido, llevados a cabo

ahora bajo una nueva forma de dominación íntimamente ligada al predominio del capital financiero: la dominación *semicolonial* de países oprimidos y explotados, por unos cuantos países opresores, explotadores e imperialistas.

En la economía mundial que encadena las economías de todos los países, el poder del capital financiero es tan decisivo, que en los hechos anula la independencia económica y política de los países y pueblos explotados, reduciéndola a mera formalidad jurídica, y envolviéndolos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Con el dogal del capital parásito financiero sobre la garganta de los países oprimidos, los grandes grupos monopolistas de los países imperialistas echan mano a sus territorios, fuentes de materias primas y mercados, incluido el mercado de la superexplotación de la fuerza de trabajo disponible en cada país.

Hace cincuenta años, cuando el dominio del mundo se lo disputaban dos bloques de países imperialistas encabezados respectivamente por el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo ruso, recomendaban los comunistas chinos: *cuidarse de que entre el oso por la puerta de atrás, mientras se expulsa al tigre por la del frente*. Hoy la llamada "*revolución bolivariana del Siglo XXI*", que ni siquiera se propone expulsar al imperialismo de occidente, ha abierto también de par en par, la puerta trasera para que entre campante el imperialismo del oriente.

Y en efecto, el nuevo mandarín Xi Jinping —jefe del imperialismo chino— y el nuevo zar Putin —jefe del imperialismo ruso—, son recibidos como héroes salvadores por sus lacayos "Socialistas del Siglo XXI".

Yuri Paniev, uno de los cerebros al servicio del imperia-  
lismo ruso y miembro del Instituto de Estudios de América  
Latina (Rusia), en su informe [Rusia – América Latina del  
2013](#), da cuenta de la relación ruso-venezolana, no muy  
distinta a la sostenida entre Estados Unidos-Colombia en  
algunos terrenos:

*En el año 2001 comenzó a entablarse el diálogo  
político entre los dos países y se perfilaron las  
principales esferas de interacción económica: la  
industria de petróleo y de gas, la química y la  
petroquímica, explotación conjunta de recursos  
naturales y la colaboración técnico-militar. En  
todas las esferas mencionadas los dos países han  
alcanzado notables éxitos, cosa que le permitió a  
Venezuela convertirse en el socio privilegiado de  
Rusia en la región.*

*Venezuela es ahora el segundo (después de India)  
comprador de mercancías militar-industriales  
rusos. El Centro del análisis del comercio mundial  
de armas aprecia el costo de armamentos rusos,  
adquiridos por Caracas, en US\$4,4 mil millones.  
Entre las adquisiciones figuran 24 aviones de  
caza Su-30MK2B, 100 mil ametralladoras AK-  
103, más de 40 helicópteros multipropósito Mi-  
17B-5, 10 helicópteros de asalto Mi-35M2, tres  
helicópteros de carga pesados Mi-26T2, 5 mil  
fusiles de francotirador SVD, 12 complejos  
antiaéreos coheteriles Tor-M1, sistemas  
antiaéreos ZU-23-2 y un lote de misiles antia-  
éreos portátiles Iglá-S. Según los datos de la  
agencia oficial de información ANV, en agosto del  
año 2011 a Venezuela le fue entregado otro de  
los lotes de turno de sistemas ZU-23, de morteros*

*portátiles y de vehículos blindados. Según Carlos Mata Figueroa, ministro de defensa de Venezuela, "estos armamentos se necesitan para estar listos para la defensa de la Patria".*

*A juzgar por los resultados de las negociaciones, celebradas en Caracas en octubre del año 2011, Venezuela recibirá de Rusia un segundo crédito de US\$4 mil millones para la modernización de su ejército. Según Chávez, se trata de US\$2 mil millones en el año 2012 y de igual cantidad en el 2013. Caracas ve su independencia del Occidente en el traslado de sus reservas de oro y divisas, que se guardan en EE.UU. y en Europa, a su propio Banco central y a los países, como Rusia, Brasil y China.*

En los últimos 12 años la exportación de materias primas hacia China se multiplicó por 22; en tanto este país está *ad portas* de ser el segundo país imperialista, después de Estados Unidos y por encima de Europa, en el monto de "inversiones" (léase dominación del capital financiero) en América Latina.

Si se comparan los préstamos del BM, BID con los de la banca y el gobierno chinos a los países del "Socialismo del Siglo XXI", se puede observar no solo que continúa el sometimiento al capital financiero imperialista, sino que sus gobernantes han ido trasladando la dependencia de Estados Unidos, principalmente hacia el "gigante asiático". A pesar de que es difícil precisar la cantidad de dineros desembolsados por las reservas y trabas para adquirir la información por parte del gobierno y la banca china, la mayoría de analistas y estudiosos coinciden en las cifras

que tomamos de diferentes medios para elaborar el siguiente cuadro que sirve de ilustración:

Préstamos a los países del "Socialismo del Siglo XXI" por parte de BM, BID y China entre 2005 - 2011 en Millones de Dólares:

<b>País</b>	<b>BM</b>	<b>BID</b>	<b>CHINA</b>	<b>TOTAL</b>
Venezuela	-	6.028	46.500	52.528
Ecuador	153	2.457	7.254	9.864
Bolivia	145	850	611	1.606

He ahí la exacerbada nueva repartición de los territorios de América Latina, todavía no con la rotulación forzada por los tanques y misiles, sino con la pluma del capital financiero y la tinta de sangre y sudor de los pueblos. He ahí la falsedad anti-imperialista de los gobernantes "Socialistas del Siglo XXI", que mientras encubren el dominio del capital parásito y de los grandes grupos monopolistas de Estados Unidos y Europa, alardean de romper con el "imperio" amortizando la dependencia con el FMI y el Banco Mundial, cuando en realidad, ahora son iguales o mayores sus deudas y compromisos con los bancos de otros países imperialistas, principalmente China, cuyos préstamos entre el 2005 y 2012 en un 90% fueron para cuatro países afectos al "Socialismo del Siglo XXI": Venezuela que adeuda 54,2% del total, Argentina 14,1%, Brasil 13,7% y Ecuador 8,5%.

Así mismo, la entrega de proyectos (tales como el canal interoceánico de Nicaragua), de explotaciones (tales como las del hierro en el Perú, del gas en Bolivia, del petróleo en Venezuela), de tierras (como las de producción de soya en Bolivia, Brasil, Argentina) y recursos naturales (como el

anticipo petrolero del Parque Nacional Yasumí en el Ecuador)... todo servido a los imperialistas chinos en bandeja de plata, etiquetada con el flamante slogan de "*ganamos todos con la inversión extranjera*". Argumento muy esgrimido por el lacayo Correa, tildando a los revolucionarios que se oponen a la dependencia imperialista, de estúpidos "izquierdistas".

La relación económica de los países del "Socialismo del Siglo XXI" con China es regresiva, donde el país imperialista incursiona en las ramas de productos básicos como el petróleo de Venezuela, invierte la mayoría del capital prestado en la extracción, procesamiento y transporte de esos productos que luego compra. Por eso no es extraño que su capital vaya fundamentalmente a la inversión en actividades extractivas y en infraestructura. Tal relación reproduce la condición semicolonial de los países oprimidos, impide la diversificación de su producción y les impone la dependencia tecnológica que no les permite el desarrollo de la industria básica para producir máquinas, o bienes de capital como dicen los economistas burgueses. Es decir, no potencia su industria pesada, condición para lograr una real independencia económica, sino que su inversión va destinada a saquear la riqueza y a mejorar las vías para sacarla, tal como lo hace el imperialismo yanqui en Colombia, por ejemplo.

La verdadera lucha contra el imperialismo, exige tener en cuenta una de sus más importantes contradicciones mundiales, la que *enfrenta a los grandes grupos monopolistas entre sí, y a los países imperialistas entre sí*, por el dominio y nuevo reparto del mundo. Es una contradicción permanente, no entre imperialistas buenos y malos, sino entre todos los peores enemigos de los pueblos del mundo. Es la base del peligro de guerra mundial y a la vez, la base de la

debilidad del imperialismo, reserva estratégica que favorece el triunfo de la revolución proletaria como se demostró en las dos guerras mundiales del siglo pasado.

A propósito de los imperialistas "buenos" cabe recordar el Browderismo —por Earl Browder, dirigente del Partido Comunista de Estados Unidos hasta su expulsión en 1946— corriente revisionista que llegó a sustentar el carácter progresista del imperialismo yanqui por su intervención en la II Guerra Mundial, negar la lucha de clases e imaginar un mundo de paz y cooperación entre el imperialismo norteamericano, la Unión Soviética y los países oprimidos. No muy lejos de las tesis de Dieterich que todavía considera como socialista a la China imperialista y los seguidores del "Socialismo del Siglo XXI" que ven con buenos ojos al imperialismo europeo y felicitan la contraofensiva imperialista rusa contra Estados Unidos, defendiendo un supuesto carácter progresista de estos sanguinarios reaccionarios.

La verdadera lucha contra el imperialismo no puede concebirse desligada de la revolución en cada país, que sea cual sea su carácter (Nueva Democracia o Socialista) no puede más que ser dirigida por el proletariado, única clase capaz de conducir el tránsito de esta sociedad capitalista mundial basada en la explotación asalariada, a la nueva sociedad socialista basada en el trabajo cooperado entre los hombres. Este sí es el anti-imperialismo revolucionario del proletariado, diametralmente opuesto al falso anti-imperialismo del "Socialismo del Siglo XXI" que no va más allá del negocio lacayo con otros imperialistas, a cambio de mendrugos para las "socialistas" clases dominantes, todo a cuenta de profundizar la opresión y explotación de las masas trabajadoras y de mantener el dominio semicolonial imperialista sobre los países oprimidos.



## Reformas Sociales Disfrazadas de Revolución

Si observamos las políticas propugnadas por los gobiernos de Venezuela, Bolivia o Ecuador, podremos comprobar que estos “socialistas del Siglo XXI” en ningún momento han cuestionado el capitalismo, la explotación asalariada, la opresión semicolonial, etc. En el terreno social no podía ser distinto: tímidas medidas para aliviar tensiones, mejorando las condiciones de algunos sectores mediante programas asistenciales, sin tocar la propiedad privada. Tal política también fue formulada por Dieterich, quien para sustentar su “proyecto” tiene que apoyarse en mentiras flagrantes, como decir que:

*Desde la revolución francesa “...hasta la actualidad, el género humano ha transitado por las dos grandes vías de evolución que tenía a su disposición: el capitalismo y el socialismo histórico (realmente existente). Ninguno de los dos ha logrado resolver los apremiantes problemas de la humanidad, entre ellos: la pobreza, el hambre, la explotación y la opresión de tipo económico, sexista y racista...” (Heinz Dieterich, El Socialismo del Siglo XXI, pág. 9).*

De entrada, es necesario denunciar que las afirmaciones de Dieterich son mentirosas, en cuanto que el socialismo **realmente existente** en Rusia (1917-1956) y China (1949-1976) el tiempo en que los obreros estuvieron en el poder, dejaron de ser países azotados por las hambrunas y las calamidades naturales; acabaron con el desempleo y con el hambre; erradicaron el analfabetismo y electrificaron el campo; aumentaron la esperanza de vida, redujeron la mortalidad infantil y elevaron las condiciones de existencia del pueblo; fueron los pioneros en la medicina preventiva,

lograron erradicar enfermedades consideradas endémicas, marcharon al frente en la campaña para aniquilar la viruela en el mundo y garantizaron salubridad pública universal y gratuita.

De hecho, durante la llamada “gran depresión” de los años 30 del siglo pasado, mientras el mundo capitalista se hundía, los obreros eran arrojados a la calle y se generalizaba la miseria, como consecuencia de la crisis general de sobreproducción, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no había desempleo, la producción crecía a niveles superiores alcanzados por los países capitalistas en sus mejores tiempos, logrando multiplicar no solo su producción sino su población obrera... mientras en el mundo capitalista se promocionaba el control de la natalidad, en la URSS se premiaba la fecundidad.

Las afirmaciones de Dieterich son las mismas calumnias reaccionarias inventadas por los imperialistas, por cuanto en el socialismo *realmente existente* la mujer, condenada en el capitalismo y el semifeudalismo a la doble opresión y explotación, adquirió los mismos derechos que el hombre: las labores domésticas y la crianza de los hijos dejaron de ser responsabilidad únicamente suyas y pasaron a ser responsabilidad de toda la sociedad, lo que les brindó la igualdad real para acceder a la educación, al trabajo, al salario, a la participación en todos los aspectos de la vida social y política.

Es además basura tendenciosa en cuanto a las nacionalidades, por cuanto Rusia, de imperio militar feudal esclavizador de otros pueblos, naciones y países, con el triunfo de la revolución proletaria se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde las nacionalidades y pueblos oprimidos no solo gozaron de la igualdad real, sino

además de la garantía de su derecho a la libertad de separarse cuando lo quisieran. Es un hecho histórico irrefutable la fraternidad de los pueblos en Unión Soviética, como también lo es que una vez se impusieron nuevamente las relaciones capitalistas, Rusia se convirtió en otra cabeza de la hidra imperialista —socialista de palabra pero imperialista de hecho— esclavizadora de sus pueblos, opresora de naciones y contrincante principal de Estados Unidos por el dominio de los pueblos del mundo.

Pero Dieterich tiene que apoyarse en las mentiras flagrantes en cuanto al socialismo, como truco para vender sus especulaciones y baratijas, viejas ideas de los reformistas burgueses, presentadas ahora como “genialidades” para “salvar” la humanidad; veamos qué ofrece ante el supuesto fracaso de la experiencia del socialismo:

*“El programa tiene que responder a los legítimos intereses de los ciudadanos nacionales, es decir, tiene que responder a las preguntas sobre las grandes necesidades del pueblo, como son el trabajo, la tierra, el techo, la educación, entre otros. A estas preguntas hay que dar una satisfacción nacional, porque la nación es el espacio inmediato de lucha del ciudadano”.* (Heinz Dieterich, *El Socialismo del Siglo XXI*, pág. 67).

Como se ve, un programa burgués que no tiene mayores diferencias con el propuesto por Keynes, el “genio” salvador de los capitalistas después de la II Guerra Mundial y su “Estado benefactor”; o con los “proyectos” socialdemócratas que fracasaron en Europa, a pesar que sus países contaban con la ventaja de ser beneficiarios de la explotación colonial y semicolonial de los pueblos de Asia, África y América Latina. Por eso, cuando Dieterich se enfrenta al problema de resolver prácticamente sus

“humanitarias” aspiraciones, solo puede ofrecer una ridícula y pueril disertación sin solución alguna:

*“Pero hay que explicar, al mismo tiempo, que la solución estructural del problema, a nivel nacional, **no es posible**. Por ejemplo, para los desempleados argentinos, la demanda programática es la beca para todos los jefes de familia, que no tengan trabajo. Pero, junto con esta demanda nacional hay que explicar a la gente que la tasa de desempleo depende de la competitividad de la economía nacional y que esta competitividad, a su vez, es una función de las tecnologías de punta. Superar el desempleo estructuralmente significa, por lo tanto, desarrollar las tecnologías de punta, lo que sólo se puede hacer —por el sabotaje de las empresas transnacionales y de los Estados del grupo G-7— a través del bloque regional latinoamericano: de la Patria Grande”.* (Idem.)

En resumen, Dieterich destila odiosas calumnias y mentiras contra el socialismo **realmente existente** —nuevamente debemos decir que en Rusia hasta 1956 y en China hasta 1976— para escupir su basura demagógica burguesa con el nombre de “Socialismo”, y terminar sembrando toda la esperanza de los oprimidos y explotados en el “bloque” de las burguesías pro-imperialistas de América Latina. Una gigantesca idiotez que solo podía terminar en los programas asistencialistas instaurados en Venezuela, Ecuador y Bolivia, que ya están tocando fondo:

En Venezuela lo llamaron “Sistema Nacional de Misiones” o “Misiones Bolivarianas” que comprendían programas para: 1. “luchar contra la pobreza”; 2. Educación; 3. Asistencia médica; 4. créditos subvencionados para vivienda; 5. Programas para atender a los indígenas y el medio ambiente. Programas que fueron financiados gracias a la

bonanza petrolera y que indudablemente mejoraron las condiciones de vida del pueblo, pero que ahora, con la crisis económica del capitalismo mundial, se han venido a pique poniendo en evidencia la crisis social, aprovechada en estos momentos por los opositores de Maduro para sus propios fines, en la disputa por el poder y por alinearse con el mejor postor imperialista.

En Ecuador se establecieron igualmente programas que se proponían combatir la pobreza y la exclusión social “*que permitan a las personas tener acceso a empleo, educación, vivienda o servicios sociales gratuitos*”. Sin duda, el gobierno de Correa ha mantenido una importante inversión en algunos programas; sin embargo, Ecuador no escapa a la crisis social que muestra no solo progresos moderados en unos cuantos aspectos y retrocesos en otros, como aceptan incluso los voceros oficiales del gobierno, pero que de conjunto no impiden la profundización de las desigualdades sociales, causantes de las manifestaciones y huelgas de los últimos meses.

Bolivia no escapa a la crisis social: allí también fueron instaurados programas asistencialistas tales como “*Renta Dignidad, Renta Solidaria, Bono Juana Azurduy, Bono Juan-cito Pinto, Complemento Nutricional ‘Carmelo’ y Subsidio Universal Prenatal ‘Por la Vida’*”, que igualmente fueron financiados en lo fundamental con la bonanza del petróleo y del gas natural; y a pesar que el gobierno demagógicamente promete sostener este asistencialismo hasta el 2020, ha tenido que enfrentar gigantescas manifestaciones y paros como los del 2010 y 2013 protagonizados por la Central Obrera Boliviana y de julio del 2015 por el Comité Cívico de Potosí (Comcipo), entre otras, por incumplimiento de los acuerdos contraídos con los obreros y campesinos, y por exigencias tan elementales como el pago

del 100% del salario a los pensionados y no el 70% como sucede hasta ahora.

He ahí todo cuánto pudieron brindar los pupilos de Dieterich y su rimbombante:

*“Nuevo Proyecto Histórico de las mayorías que hace visibles los caminos de la liberación y que permite que de las entrañas del sistema se levanten los sin voz ni rostro, los sin tierra ni trabajo, para caminar sobre ellos y reconquistar el futuro perdido”. (Idem. pág. 73).*

En efecto, se levantan los sin voz ni rostro, los sin tierra y sin trabajo para exigirles a los gobernantes “Socialistas del Siglo XXI”, seguidores de las recetas de Dieterich en Venezuela, Ecuador y Bolivia, al igual que lo hacen los obreros y campesinos en todo el mundo contra los gobernantes imperialistas, burgueses y terratenientes, fin a las medidas antiobreras y antipopulares. Hechos que ponen en evidencia la verdad de Perogrullo, según la cual, mientras no se destrone a los explotadores, ni su Estado sea destruido y sustituido por el nuevo Estado de obreros y campesinos sustentado en el pueblo armado; mientras no sea abolida la propiedad privada sobre los grandes medios de producción, cualquier intento por mejorar las condiciones de vida del pueblo, serán miserables reformas burguesas, paños de agua tibia, que solo paliarán temporalmente la situación y, en última instancia, servirán únicamente a los imperialistas para prolongar la agonía de su sistema depredador de hombres y destructor de la naturaleza.

## **Dictadura Burguesa disfrazada de Democracia de Popular**

Miremos ahora a qué ha conducido la "democracia participativa", proclamada como la panacea para superar la "odiosa" Dictadura del Proletariado defendida por el marxismo revolucionario.

Y aun cuando los hechos cantan y los sucesos de los últimos días dejan en cueros los gobiernos progresistas y seguidores del "Socialismo del Siglo XXI" en Suramérica, tales como las declaraciones amenazantes de Correa de encarcelar a las víctimas del terremoto que se atrevieran a reclamar en Ecuador, o la represión y el enfrentamiento de las masas en Venezuela, o la represión a los movimientos sociales en Brasil... hechos que si bien son aprovechados por la burguesía pro-imperialista yanqui para desestabilizar esos gobiernos, y por el imperialismo y la reacción en general para desprestigiar el socialismo, confirman nuestra aseveración de que la tal "democracia participativa" de Dieterich es solo una tapadera de la dictadura burguesa disfrazada de democracia popular.

Pero esta también es una magnífica condición que nos permite insistir en que el "Socialismo del Siglo XXI" nada tiene en común con el comunismo revolucionario y por qué, a pesar de las calumnias de Dieterich y de la burguesía, la Dictadura del Proletariado sigue siendo la más amplia democracia posible y la forma de Estado necesaria para alcanzar la liberación de los trabajadores.

Ya vimos al principio que Dieterich, así como justifica la explotación asalariada, también reconoce la democracia burguesa, el "Estado social de derecho", como la mejor forma política para *"avanzar la convivencia pacífica hacia*

*una sociedad más justa. Por lo tanto, la conclusión es lógica: los derechos democrático-formales son una condición imprescindible y necesaria, pero no suficiente, para la sociedad democrática del futuro; no deben sustituirse, sino ampliarse hacia los derechos sociales participativos..."*

*Dictadura burguesa que generaría milagrosamente "una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierde su identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica, recobrará entonces su auténtico sentido político, en las funciones públicas que requieren de la representación". Palabrería huera que muestra su real aplicación en Venezuela, Ecuador y Brasil por estos días.*

En necesario recordar que Dieterich, aun cuando reconoce el carácter de clase del Estado burgués, no acepta la necesidad de demoler esa vieja máquina burocrático militar, reduciendo el problema a la "ampliación" de la democracia (formal, mutilada y mentirosa bajo el capitalismo) que según él puede hacerse echando mano de los computadores: *"La tecnología operativa para estos ejercicios de democracia participativa no presenta mayores problemas: se resuelve con el Internet. Se coloca en cada manzana una computadora y los ciudadanos que no disponen de una propia, van a 'votar' en la de uso colectivo. En las elecciones presidenciales en Brasil en 1998 ya se utilizó este sistema de 'urna electrónica'".* Así, por arte de magia, desaparece el problema del Poder real: del poder económico de los explotadores, que es amparado por el Poder de las armas y defendido por la burocracia estatal.

*Esa fe supersticiosa en el Estado de los explotadores, esa creencia necia de que el Estado es imparcial y se encuentra*



por encima de las clases, fue denunciada como reaccionaria desde los tiempos de Marx y Engels en lucha contra la bazofia del socialismo utópico burgués y en las filas del movimiento obrero contra Ferdinand Lassalle que pretendía alcanzar el socialismo desde la gestión del aparato estatal burgués; prosiguió en tiempos de la II Internacional contra el revisionismo de Bernstein y Kautsky partidarios de ir pasando gradualmente el poder al proletariado, de *"conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno"*; fue motivo de escisión en los años 60 entre marxistas leninistas y revisionistas jruchevistas (en particular, sobre la "transición pacífica" al socialismo y el "Estado de todo el pueblo") y ha tenido continuidad hasta nuestros días, siendo la más reciente, la lucha contra la renuncia de los revisionistas en Nepal a destruir el Estado de los explotadores, traicionando con ello la guerra popular, canjeada por puestos en el aparato burgués de dominación. Esa lucha ha acompañado al movimiento obrero a lo largo de la historia porque el problema del poder del Estado es justamente el problema central de toda revolución verdadera.

Dieterich no desconoce esa historia, sin embargo, retoma en su "Socialismo del Siglo XXI" las viejas recetas de los utópicos burgueses del Siglo XIX y de los revisionistas, desechadas por inservibles para los pueblos pero sí muy útiles a los interesados en prolongar la agonía del imperia-lismo, pues la república democrática es la mejor envoltura política bajo las relaciones de explotación capitalista.

Por eso no es casual el resultado de sus recetas en Venezuela, Ecuador y Bolivia donde gobiernan los "socialistas del Siglo XXI" y que someramente trataremos a continuación:

El Estado en Venezuela, Ecuador y Bolivia, así se le disfrace de socialista, de bolivariano, de soberano e independiente, de unitario, de intercultural, de plurinacional... sigue siendo, como lo era antes, una máquina burocrático militar para defender los privilegios de los imperialistas, la burguesía y los terratenientes, y para aplastar al pueblo.

La democracia y el "Estado social de derecho" defendido por Dieterich y sus pupilos, sigue siendo democracia para las viejas clases explotadoras y dictadura contra las clases trabajadoras. Democracia real para quienes tienen el poder real (el económico y el militar) y una dictadura real para los explotados y oprimidos, excluidos del poder, aplastados por la bota militar cuando reclaman, perseguidos por denunciar las mentiras y encarcelados por luchar por la verdadera revolución.

Como botón de muestra cabe recordar dos hechos emblemáticos y dicentes que muestran cómo funciona la dictadura de los explotadores en los países del "Socialismo del Siglo XXI": en el 2011 fue encarcelado y sentenciado a siete años de prisión el dirigente obrero Rubén González de Sintraferrominera y miembro del partido de gobierno, por el delito de apoyar la huelga de los obreros que exigían sus derechos en esa empresa mixta, donde el capital imperialista chino es socio del Estado (Ver [Venezuela condenado a prisión el sindicalista Rubén González](#)). En el portal *Aporrea*, defensor a ultranza del gobierno bolivariano de Venezuela se denunciaba en noviembre de 2014: *"La matanza selectiva en Barinas comenzó hace cuatro años con el asesinato del dirigente sindical Tomás Rangél y desde ahí no han parado de caer otros dirigentes sindicales, campesinos y de diferentes ámbitos, que podrían contarse por 'centenares' y que son tomados como 'ajustes de cuentas', 'enfrentamientos' y otras denominaciones con las que el Estado*

*termina encubriendo el fondo del asunto que es el exterminio de luchadores sociales y revolucionarios. Empresas, terratenientes y grupos paramilitares o delictivos, parecieran haber secuestrado todos los poderes públicos en Barinas, generando un verdadero Estado Paralelo en manos de sectores económicos, terratenientes, un sistema judicial corrupto y cuerpos policiales al servicio de todos ellos, ante la impotencia lastimosa de las autoridades regionales y locales". (Ver [El Estado paralelo se impone en medio de la más pasmosa impunidad e indolencia](#)). Saque el lector sus propias conclusiones.*

En cuanto a la forma de ese viejo Estado sigue siendo la misma: una burocracia que cabalga sobre el pueblo, con funcionarios privilegiados y con instituciones separadas del pueblo y opuestas a él, respaldadas y sustentadas por ejércitos profesionales. Como en todos los Estados burgueses, en los países del "Socialismo del Siglo XXI", el Estado sigue siendo un parásito adherido a la sociedad que amenaza con asfixiarla.

Con el pretexto de atender los problemas sociales no atendidos por administraciones anteriores, en los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia fueron creados una gran cantidad de entes que agravan los problemas de la propia administración de los gobiernos "socialistas". Tomemos Venezuela por ejemplo:

En julio del 2014, el portal NTN24 anunció: "[Venezuela rompió el record mundial con la mayor cantidad de ministerios](#)", 32 superando a Burkina Faso en África con 31. Aquí se puede observar la incoherencia de los pupilos de Dieterich, Chávez en 1999, cuando firmó la Ley Orgánica Administrativa Central, anunció que reduciría el aparato a 14 Ministerios y por el contrario los aumentó, Maduro

prosiguió aumentando todavía más el número; además de la demagogia, se pone de presente que en los tales países del "Socialismo del Siglo XXI" la burocracia estatal privilegiada y divorciada del pueblo, crece con mayor celeridad que en los estados gobernados por los conservadores y liberales; de hecho, los funcionarios del Estado en Venezuela, según el propio Instituto Nacional de Estadística – INE, aumentaron de casi 1 millón 400 mil en el año 2002 a cerca 2 millones y medio en el 2012; es decir, un crecimiento de 310 nuevos burócratas por día durante 10 años.

En el 2004, la sola Administración Nacional Descentralizada estaba conformada por 589 entes en la siguiente situación: *"1 en proceso de privatización... 40 en etapa preoperacional, 15 en reorganización administrativa, 49 en proceso de liquidación, 43 inactivos, y los 438 restantes, activos..."* (Ver Leila Castillo Star, [Potencialidades de la Descentralización Fiscal en Venezuela](#)) con el agravante de que la proliferación de tales entes, que aparecen como institutos autónomos bajo figuras jurídicas como fundaciones privadas, sociedades mercantiles y asociaciones civiles, no solo aumentan la burocracia y los privilegios de sus funcionarios, sino que además dan pie para agigantar la corrupción propia de todos los estados burgueses al carecer de control estatal directo, por no mencionar siquiera la ausencia total de control popular.

Se puede advertir entonces que no es el pueblo quien está decidiendo, administrando y controlando el Estado, sino una pesada costra de burócratas que vive de los trabajadores. Y deja ver además que la línea de Dieterich y su falso socialismo no solo es inservible para acabar con los viejos vicios del aparato burgués de dominación sino que los refuerza y alimenta.

Los gobiernos de los países del "Socialismo del Siglo XXI", a pesar de la verborrea de Dieterich son idénticos a cualquier gobierno burgués, en cualquier parte del mundo y sus propias palabras respecto a la democracia burguesa sirven para demostrar, tanto su candidez al creer todavía que son *"elegidos para servir al pueblo"*, como la descripción de sus pupilos: *"En la realidad, los parlamentarios y senadores no representan a aquellos que les dieron el mandato, sino que los sustituyen. Elegidos para servir al pueblo, sólo sirven a dos amos: a las elites y a sus propios intereses. Con frecuencia, la representatividad de los gobiernos ni siquiera cubre el aspecto formal"*.

La creencia de que el Estado se encuentra por encima de las clases, no les permite a los utópicos reconocer que el Gobierno burgués, independiente de la forma que adquiera, o de los individuos que lo conformen, no puede ser más que administrador de los negocios comunes de la burguesía y ejecutor de su dictadura de clase; donde el "libre juego democrático" es un engaño porque las masas están divorciadas y separadas del poder y el "sacrosanto" sufragio universal, así se instale una computadora en cada cuadra como propone Dieterich, no es más que el "derecho" que se le otorga al pueblo de "elegir" que miembros de las clases explotadoras lo aplastarán. El de Dieterich es un engaño que sirve directamente a preservar el aparato que garantiza la sobrevivencia de un sistema parasitario y agónico; un aparato también decadente que a diario muestra su putrefacción como se observa en los "Panamá Papers" y en los escándalos permanentes de corrupción, de los que no escapan los gobernantes "progresistas" y "Socialistas del Siglo XXI".

Para el comunismo la conquista del poder por el proletariado no es una conquista "pacífica", facilitada por la

máquina estatal burguesa mediante la obtención de la mayoría parlamentaria. Si la burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad y su dominación política, no puede ceder el sitio histórico que ocupa y sus privilegios sin una lucha encarnizada y desesperada; por eso la violencia burguesa organizada como poder estatal, sólo puede ser destruida mediante la violencia revolucionaria del proletariado y las masas populares.

De ahí la necesidad de destruir el viejo aparato estatal y reemplazarlo por uno nuevo: la Dictadura del Proletariado; las más amplia democracia posible para alcanzar la liberación de las masas esclavizadas y embrutecidas; para alcanzar, según Marx, la *"superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales"*. ([La Lucha de Clases en Francia del 1848 a 1850](#)).

La Dictadura del Proletariado, a diferencia de la falsa democracia burguesa, tiene como elemento esencial el hecho de que la *"fuente del poder procede de la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército –instituciones hasta ahora apartadas de las masas y contrapuestas a ellas–, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegibles y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero."* Como se afirma en el [Programa para la Revolución en Colombia](#) de la Unión Obrera Comunista (mlm) recogiendo el legado de la experiencia de la Comuna de París, de los Soviets en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la Gran

Revolución Cultural Proletaria en China. Experiencia que Dieterich y el "Socialismo del Siglo XXI" tergiversa o desconoce interesadamente, mintiendo desvergonzadamente y adjudicándole al socialismo proletario el burocratismo impuesto por la nueva burguesía en Rusia y China.

En el *socialismo realmente existente*, mientras los obreros tuvieron el poder en Rusia y China, fue un común denominador el derecho de elección de los delegados y de retirarles el mandato en cualquier momento, la unión de los poderes ejecutivos y legislativos, las elecciones según el principio de producción —de las fábricas, talleres, cooperativas, etc.— y no según el principio territorial, garantizando a las grandes masas el ejercicio del Poder sin intermediarios, la participación sistemática, constante y activa en la vida económica, política, militar y cultural, y, como consecuencia, estableciendo una diferencia esencial entre la república parlamentaria burguesa y la Dictadura del Proletariado. No solo desde el punto de vista de la más amplia democracia jamás conocida, sino desde el punto de vista de la superación de la burocracia separada del pueblo y opuesta a él, además de demostrar prácticamente que el nuevo Estado resulta miles de veces más barato —al acabar con los privilegios de los funcionarios igualando sus ingresos a los del obrero común—, por no hablar de que ésta es la única forma de acabar con la corrupción.

La experiencia de la construcción del *socialismo realmente existente*, enseña que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en ésta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Ya Lenin advertía en 1918 que: "*Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración,*

*esperanzas que se convierten en tentativas de restauración".*  
*([La revolución proletaria y el renegado Kautsky](#)).*

Dieterich y los "socialistas del Siglo XXI" evaden interesadamente el problema y las causas de la derrota del proletariado en los países socialistas, evaden la conclusión del marxismo revolucionario en cuanto a que la instauración del nuevo Estado de los obreros y campesinos no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento y que la necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico exige continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado a través de revoluciones culturales. Una evasión interesada para poder darle sustento a sus "genialidades".

Aprendiendo de la experiencia de la derrota del proletariado en Rusia, los comunistas en China descubrieron la forma de darle continuidad a la revolución bajo el socialismo y la Dictadura del Proletariado, desatando la Gran Revolución Cultural Proletaria, de la cual los comunistas de todos los países celebran por estos días el 50 Aniversario de su lanzamiento, y que representa un movimiento revolucionario sin precedentes cuyo objetivo era llevar la construcción del socialismo hasta el final, impedir la conquista del poder por los revisionistas (la nueva burguesía) y la restauración capitalista. Experiencia a la que Dieterich nunca se refiere por su compromiso con la nueva burguesía imperialista china.

Es verdad que en la lucha por quién vencerá a quién, el proletariado también fue derrotado en China; sin embargo, contrario a las tergiversaciones que necesita Dieterich para devolverse a la vieja y raída democracia mentirosa de los explotadores, los comunistas siguieron mirando adelante y aprendieron que fueron derrotados porque se abandonó el



camino de la Comuna de París, se reversó el proceso de los Soviets en Rusia y se renunció a persistir en el ejemplo de la Comuna de Shanghai.

Es decir, el proletariado revolucionario fue derrotado porque la forma política del nuevo Estado exige funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descansa y se apoya en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo y esta línea fue abandonada.

Pretender construir el socialismo sin demoler el viejo aparato de dominación de los explotadores y hablar de democracia para los trabajadores es demagogia; hablar de democracia popular sin acabar con la vieja burocracia estatal privilegiada y de democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el armamento general del pueblo, es palabrería huera, una ilusión.

## **Partido Burgués Disfrazado de Partido de los Pobres**

Para terminar esta fastidiosa tarea de refutar las idioteces de Dieterich y su *“único modelo científico de la sociedad postcapitalista que hoy existe”*, dedicaremos esta última parte a dos problemas decisivos: el “sujeto de la revolución” y el dispositivo estratégico principal para garantizar su triunfo. Problemas que hoy cobran mayor importancia ante la caída inminente del gobierno chavista en Venezuela y el fracaso rotundo del “Socialismo del Siglo XXI”.

Venezuela está siendo sacudida por una profunda crisis económica, social y política producto de la voraz explo-

tación capitalista y la dependencia semicolonial imperialista; en otras palabras, el tal Socialismo del Siglo XXI, como se mostró a lo largo del presente documento, resultó ser más de lo mismo: superexplotación del pueblo, dependencia del imperialismo yanqui, ruso y chino, multimillonarias ganancias para las clases parásitas y los monopolios, así como aumento de la miseria y la opresión sobre el pueblo.

Los levantamientos populares, el saqueo de supermercados, la escases, la represión... aprovechados por las fuerzas más retardatarias para difamar del socialismo en general y para canalizar el descontento popular en Venezuela, pone en evidencia la falta del Partido de la clase obrera, de un partido comunista que dirija la lucha revolucionaria del pueblo para poner fin a los privilegios de los explotadores, incluida la cúpula chavista. Los hechos hablan por sí mismos, y mientras el pueblo venezolano padece la hambruna con la mayor inflación de cualquier país y es brutalmente reprimido, los ricachones siguen gozando de los privilegios como antaño:

La inflación cercana al 450%, el alto costo y escases de los alimentos y productos básicos son la realidad cotidiana de un pueblo que ya se cansó de la demagogia del partido burgués bolivariano que ya no tiene cómo seguirse disfrazando de partido de los pobres. El estallido desatado por el "billetazo" de Maduro (retiro del billete de 100 Bolívares) aumentó y generalizó las protestas y saqueos, dejando varios muertos y centenares de heridos y detenidos. Venezuela ocupa hoy el segundo lugar en homicidios después de El Salvador.

La corrupción del aparato estatal, el enriquecimiento de los jefes del partido de gobierno, los negocios ilícitos... ya son

imposibles de ocultar dejando en claro que los sufrientos son para el pueblo porque los de arriba, incluidos los actuales gobernantes, siguen viviendo en medio del lujo y la opulencia, a la vez que se les garantiza su seguridad: los sitios más exclusivos del país como el Lagunita Country Club en Caracas no ha cerrado un solo día; por el contrario, se ven nuevos clientes y socios surgidos de la burocracia gubernamental y del partido encabezado por Maduro, y que son conocidos como los “boliburgueses”. Según la BBC, se trata de la *“Venezuela donde los restaurantes de moda se siguen llenando, donde en las tiendas con productos importados hay cola para pagar. Donde una mujer compra un martes al mediodía unos lujosos aretes Swarovski en un centro comercial... Una Venezuela donde los cumpleaños se siguen festejando con whisky 18 años, donde a una quinceañera le traen a los músicos J Balvin y Farruko para su fiesta y donde una señora celebra con amigas con un concierto privado de Luis Miguel... Se calcula que esta clase pudiente representa el 16% de la población, un poco menos de 5 millones de personas”*. (Ver [La otra cara de la crisis...](#))

La gran burguesía venezolana sigue manteniendo sus negocios en el país y en el exterior. No le teme al gobierno porque a pesar de toda la alharaca socialista sigue explotando como siempre y acumulando capital; y aunque le chocan los desafueros de Maduro, a lo que realmente le teme es a un levantamiento popular que no deje piedra sobre piedra de su orden.

Las principales divergencias de la vieja burguesía venezolana con el chavismo no radican en algunas medidas de orden secundario que no tocan los fundamentos de la explotación capitalista, sino en la inestabilidad general y en el cansancio del pueblo frente a las privaciones que lo empujan a levantarse; por eso, ante un inminente levanta-

miento general del pueblo la burguesía más abiertamente pro yanqui se ha propuesto revocar a Maduro, mientras otro sector de la oposición ya tranzó un acuerdo con el gobierno, y si el proletariado no logra organizarse como partido político independiente, seguramente las clases dominantes reacomodarán las fuerzas para seguir exponiendo al pueblo y entregando el país a los imperialistas.

Lo que está pasando en Venezuela no obedece a la conspiración del imperialismo yanqui como aseguran Maduro y sus amigos, ni es una desgraciada casualidad, sino que es la consecuencia natural y necesaria de la crisis económica del capitalismo mundial del cual Venezuela hace parte; a la que han contribuido las fórmulas de Dieterich y su “Socialismo del Siglo XXI” o capitalismo monopolista de Estado. Un fracaso anunciado desde *Revolución Obrera* porque no se puede construir algo distinto sin destruir las viejas relaciones sociales de producción ni el Estado que las defiende, garantiza y reproduce como sucedió en Venezuela, a pesar de la demagogia seudosocialista de Chávez y sus seguidores.

Un ingrediente adicional a la crisis en que se debate desde hace años la sociedad venezolana obedece a la inexistencia de un Partido revolucionario del proletariado, cuya construcción han combatido los gobernantes y quienes desde la “izquierda” lo apoyan, veamos.

Dice Dieterich que su “Nuevo Proyecto Histórico” será llevado a cabo por una comunidad variopinta de sujetos, víctimas del capitalismo neoliberal: *“Este sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero*

*probablemente no constituirá su fuerza hegemónica. La comunidad de víctimas es multicultural, pluriétnica, polí-clasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial”.*

Pero esa “genialidad” no es un descubrimiento suyo, sino copiado de los “marxistas críticos” que al igual que Dieterich en Venezuela, trataron de teorizar la “revolución” nicaragüense, donde el “*sujeto emancipador*” era “... un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y étnicas en que predomina el campesinado y sectores urbanos difícilmente ubicables en el sistema tradicional de clases, como fuerza, y una pequeña burguesía revolucionaria como grupo dirigente...” Por consiguiente, “... los antiguos modelos del proletariado industrial como fuerza dirigente y la vanguardia como su representante político dentro de una dictadura del proletariado no tienen validez para las transiciones al socialismo que se dan en los pequeños países de la periferia”. (Ver, Carmen Diana Deere – José Luis Coraggio y otros, *La transición difícil*, Siglo XXI Editores).

Y mucho antes que los “marxistas críticos” Herbert Marcuse y sus compinches de la llamada Escuela de Frankfurt, por ejemplo, plantearon la “naturaleza y eficacia” de los nuevos movimientos sociales, en particular de la intelectualidad y otros sectores de la pequeña burguesía, “*como sustituto revolucionario de una clase obrera que ha sido integrada al sistema*”.

Dieterich no se atreve a negar tajantemente el papel de la clase obrera, como lo hicieron Marcuse en los años 60 y 70 y los “marxistas críticos” en los años 80 del siglo pasado, o como lo hacen Negri y Hardt en *Multitud*: “*Cuando la carne*

*de la multitud queda aprisionada y convertida en el cuerpo del capital global, se encuentra al mismo tiempo dentro y en contra del proceso de globalización capitalista (...) La producción biopolítica de la multitud tiende a movilizar lo que comparte en común y lo que produce en común contra el poder imperial del capital global". (Hardt y Negri, 2004, p. 129). O como lo hace el revisionista y renegado Avakian y su "nueva síntesis" para quien la clase obrera desapareció y solo encuentra oprimidos, pobres, nacionalidades, movimientos...*

Pero si, como afirma Dieterich, "probablemente" o "seguramente" la clase obrera no constituirá la fuerza dirigente y hegemónica de las víctimas del capital ¿quién lo hará?

Como se denunció al principio, Dieterich no responde abiertamente, pero en el transcurso de su obra es obvio que el papel dirigente lo jugarán partidos burgueses del tipo Partido Socialista Unido de Venezuela, o de Alianza País de Ecuador, o del Movimiento al Socialismo de Bolivia y hasta de neofascistas como el falso Partido Comunista de China... asesorados por la "pléyade" de intelectuales tipo Dieterich, quien recurre a un viejo truco burgués para introducir la idea de que el proletariado no debe organizarse como Partido político independiente: "*... los sujetos potencialmente democratizadores de la sociedad global — sectores precarios, los indígenas, las mujeres, los intelectuales críticos, los cristianos progresistas, las ONGs independientes, etcétera— no aceptarán que se les imponga el liderazgo de un ente sociopolítico, cuya legitimidad no se derive de su praxis libertadora*". Un truco malintencionado que no pasa de ser una afirmación idiota por cuanto todo el mundo sabe que quien ocupa el lugar dirigente es porque dirige, a no ser por supuesto que se trate de un estúpido

para aceptar *“el liderazgo de un ente sociopolítico”* que no dirija y *“cuya legitimidad no se derive de su praxis...”*

Pero el asunto de fondo y clave está en que los Dieterich, los Avakian y toda esa suerte de yerbas venenosas, al igual que los “sabios” de la Escuela de Frankfurt y mucho antes que ellos los socialistas utópicos de la época de Marx, no reconocen o soslayan la existencia de la clase obrera como la clase revolucionaria de la época del capitalismo, la única clase que por sus condiciones económico sociales está llamada a ser la clase dirigente de las transformaciones revolucionarias y, sobre todo, la necesidad que tiene de organizarse como Partido político independiente para ello, así como para dirigir la sociedad mediante su dictadura de clase.

Todos ellos, socialisteros y falsos comunistas son traficantes que engañan al proletariado y a las masas haciéndoles creer que no son parte de la clase más revolucionaria de la época: ¿acaso la inmensa mayoría de los cristianos no son asalariados, o es que viven del soplo divino?, ¿no son los indígenas en su mayoría asalariados o trabajadores del campo y por consiguiente aliados naturales del proletariado?, ¿cuáles son los sectores “precarios”, las nacionalidades oprimidas, los estudiantes, los LGBTI que no pertenecen mayoritariamente a la clase obrera?, ¿es decir gente que vive o depende del salario, de vender su fuerza de trabajo al capital?

Los sabiondos como Avakian y Dieterich, detrás de la palabrería huera y demagógica, en realidad esconden su pretensión de conseguir un estatus privilegiado como dirigentes de la “nueva sociedad” donde ellos, como pequeño-burgueses, se convertirán en jueces de las contradicciones que desgarran la sociedad de clases, porque se creen que

están por encima de las clases; lo cual no es más que un viejo sueño utópico, de cuyo fracaso se niegan a aprender.

La agudización de la crisis económica, social y política en Venezuela y en todo el mundo está exigiendo la dirección del proletariado erigido en Partido político para llevar a cabo las profundas y radicales transformaciones que reclama el atolladero a que ha conducido la sociedad la burguesía y su sistema, hoy convertido en un cadáver ambulante que apesta y contamina toda la sociedad amenazándola con la destrucción.

La clase obrera necesita de su partido revolucionario, no para disputar con los demás partidos la burocracia en el viejo Estado garante de los intereses de los explotadores y máquina de explotación y de opresión sobre el pueblo. Necesita de un Partido que organice y dirija a su clase y con ella al resto del pueblo trabajador para que mediante la Guerra Popular destruyan la maquina estatal burguesa y construyan un nuevo tipo de Estado, sin burocracia ni ejército profesional permanente, donde los trabajadores del campo y la ciudad armados, expropien a los hoy expropiadores y dirijan todos los destinos del país.

El proletariado revolucionario en Venezuela debe desprenderse del régimen chavista y de toda ilusión en que a través de él podrá avanzar a la conquista del programa revolucionario. Debe esforzarse por transformarse en un destacamento organizado e independiente, capaz de ocupar el lugar de vanguardia en la lucha contra las clases dominantes, incluida la facción de “boliburgueses” que hoy gobiernan, actuando como jefe político de la clase obrera a fin de que ella, al frente de las masas populares, pueda aprovechar los días turbulentos que se avecinan...